La Granada, el León, el Águila y la Rosa
(las relaciones con Inglaterra 1496-1525)

María José Rodríguez Salgado
London School of Economics and Political Science

Introducción

«No cabe duda de que la amistad entre las casas de Inglaterra y de España ha sido muy sincera y muy íntima antes de este momento, pero en el futuro sera aún más íntima e indisoluble...» Así escribía el rey Enrique VII de Inglaterra a Isabel y Fernando en 1501 poco después de celebrar las bodas entre la infanta Catalina y su heredero, el príncipe Arturo. Afectado por la emoción del momento continuaba con estas palabras halagüeñas: «aunque [sus majestades] ya no pueden ver la cara tan dulce de su queridísima hija, pueden estar seguros que [la Infanta] ha encontrado a un segundo padre que eternamente vigilará por su felicidad y nunca permitirá que sufra ninguna necesidad[1]» Era la primera ocasión en la cual se enlazarían los símbolos de la granada (los reinos hispanos) y la rosa roja de los Tudores. Pero los sentimientos del rey resultaron efímeros y superficiales. Pasada la emoción primera y muerto el príncipe Arturo en abril de 1502 la joven viuda quedó sola y desamparada en Inglaterra, sufriendo toda clase de necesidades y humillaciones por parte de su suegro. Dos años después, Enrique VII daba un giro decisivo contra el rey de Aragón. Pero las hostilidades no duraron mucho. En 1508 se reanudaron las negociaciones para una alianza hispano-inglesa y unos meses más tarde se concluía el nuevo matrimonio de Catalina con Enrique VIII.

La evolución de las relaciones hispano-inglesas, pese a sus oscilaciones rápidas e irregulares, daba la impresión a largo plazo de seguir su rumbo hacia lo que consideraban en esos tiempos como una alianza «natural». La facilidad con la cual se incorporaba cada paso contrario es indicativo de la fluidez del sistema internacional

[1] C.S.P. Sp. Henry VII I, 1485-1509 pág. 264.

de la época y de la elasticidad del discurso diplomático. La tendencia a utilizar la disimulación es una notable característica de la política del renancimiento. Al reanudar las negociaciones en 1508, por ejemplo, Enrique VII aseguraba al embajador hispano «que quando el p[r]omete vna cosa nu[n]ca hallara que en ning[u]n t[iem]po vaya contra ella y que syenpre se precio de guardar verdad a todas las gentes». La experiencia desmentía cada palabra, sin embargo Fernando le respondió por las consonantes: «yo le tengo por prinçipe muy v[ir]tuoso y muy verdadero e que por nyng[una] cosa del mu[n]do no vernya contra su palabra e asyento». Manifestó su desconfianza en todo otro príncipe pero aseguró que se fiaba del rey inglés. «Puede tener por çierto q[ue] le tengo e terne syempre mucho amor e muy verdadera amystad, e que no solamente guardare muy conplidamente lo q[ue] e[n]tre nosotros esta asentado más en todo lo que yo le pudiere ha[c]er verdadera hermandad y amystad e mostrar con buenas obras el mucho amor que le tengo lo hare como verdadero hermano[2]». Este diálogo tan insincero les permitió mantener las apariencias, pero Fernando dejó resbalar la máscara brevemente advirtiendo que si Enrique VII se negaba a pactar o intentaba retener a Catalina en Inglaterra: «eneste caso o el Rey de yngalaterra me a de guardar verdad o se a de hundir el mundo[3]».

Estas prácticas de disimulación no eran la causa de la inestabilidad política, como a veces se ha presentado. Eran ante todo formas que habían evolucionado para permitir a los coetáneos abrirse paso y hacerse valer en un sistema internacional que daba saltos repentinos e imprevisibles. Durante la segunda mitad del siglo XV una serie de cambios políticos y dinásticos alteraron radicalmente el mundo occidental y se necesitarían muchos años y muchas guerras antes de encontrar un nuevo equilibrio regional e internacional. Paradójicamente uno de los elementos que más alterarían el sistema internacional, especialmente en las primeras décadas del siglo siguiente, se debió a las medidas que tomaron los Reyes Católicos precisamente para estabilizar la situación a través de la formación de unos lazos permanentes entre las potencias occidentales. El resultado tan inesperado de esta política matrimonial, la creación del imperio de Carlos V, transformó a Europa.

Entre los dos matrimonios ingleses de la infanta Catalina en 1501 y 1509 los cambios más radicales en el occidente se habían experimentado en Iberia. Fue un proceso complejo de desintegración interior y reconfiguración de los reinos hispanos con potencias exteriores que se vio afectado en todo momento por la actuación del reino inglés. En 1500 la herencia de los Reyes Católicos pasaba a su hija Juana y a su marido Felipe de Borgoña. Los acontencimientos tan dramáticos que le sucedieron: la muerte de Isabel en 1504, la problemática pero breve transición a un estado Castellano-Borgoñón contrario al de Aragón entre 1504 y 1506, y el triunfo de Fernando con la consecuente reunificación hispana entre 1507 y 1516 son bien co-

[2] A.G.S. E.806 f.10 Fernando a Gutierre Gómez de Fuensalida, s.d.
[3] A.G.S. E.806 f.10.

nocidos, pero el impacto que tuvieron en la política exterior sigue aún por esclarecer. Este estudio de la evolución de las relaciones con Inglaterra nos permite ilustrar cómo la política hispana perdió su libertad de acción a partir de 1500. Se dedica una parte extensa al análisis de los años 1511-1515 no solo porque la política internacional fue tan complicada que ha desesperado a muchos estudiosos y es habitual dedicarle pocas palabras en los manuales de la historia. Es una época idónea para ilustrar los intereses tan diversos de los estados que en poco tiempo se vieron unidos bajo un mismo monarca. Las tensiones que más tarde quedaron encubiertas pero no resueltas se vislumbran con toda claridad en este momento. Sin embargo, también nos permite demostrar que la cooperación entre lo que más tarde fue el imperio carolino venía de lejos, y que no es factible mantener que en 1516 se abrió una nueva época en la política internacional.

La Granada y la Rosa, 1496-1509

La alianza hispano-inglesa se consideró «natural» en esta época porque ambos estados compartían un interés primordial, un mismo imperativo: resistir a Francia. Durante el siglo XV el reino francés había crecido de forma desmesurada, eliminando la mayor parte de las potencias vecinas que habían contenido la política expansionista de sus reyes. Había conseguido echar a Inglaterra, la cual a partir de 1453 poseía tan solo un presidio al otro lado del Canal de la Mancha, en la zona de Calais. En 1477 diezmó al ducado de Borgoña, apoderándose el rey francés del título y del ducado de Borgoña al morir Carlos el Temerario. Dejó a sus herederos una colección de provincias dispersas, con el Franche-Comté en el sur y una serie de estados septentrionales que no tenían siquiera un nombre. Era de esperar que los franceses conseguirían conquistar el resto del gran estado Borgoñón que a partir de este momento muchos conocieron como los Países Bajos. Se ha calculado que al morir Luis XI en 1483 las posesiones del rey de Francia eran casi el doble de lo que había heredado[4]. Y era evidente que no tenían intención de parar. La agresión francesa enseguida se dirigió hacia otro estado independiente de la zona, el ducado de Bretaña. Fue el temor a Francia y el deseo de mantener la independencia de Bretaña lo que llevó a un primer acuerdo de amistad entre las casas Tudor y Trastámara en 1489. Reconocieron que poco podían hacer solos contra Francia. Necesitaban unirse con las otras potencias vecinas para detener la marcha inexorable del rey francés. Como era habitual, sellaron y reforzaron estas alianzas políticas con matrimonios. Pero no debemos descartar la posibilidad de que los Reyes Católicos buscasen también con estos matrimonios la aceptación por parte de los otros príncipes del nuevo estado hispano y el reconocimiento de su posición superior dentro del sistema internacio-

[4] LOCKYER, R., *Henry VII,* Longman, London, 1968, pág. 78.

nal. Años más tarde, cuando se intentó casar a Leonor, hija mayor de Juana y Felipe de Borgoña con el duque de Guelders, Fernando se quejó, declarando que quería a todas sus nietas casadas con reyes o con hijos de reyes[5].

Las alianzas matrimoniales que se organizaron en 1488 dieron la impresion de una gran alianza occidental contra Francia. Los hijos de los Reyes Católicos se ofrecieron a Portugal, Borgoña-Austria e Inglaterra, algo que Suárez Fernández considera «una decisiva novedad», ya que desbordaba los escenarios habituales de la política matrimonial Trastámara en Portugal y Francia. Entre otros coetáneos, Erasmo no tenía la menor duda de lo que esto implicaba: se había creado una red de relaciones y compromisos tan amplia que un conflicto, por pequeño o distante que fuese, arrastraba a muchos príncipes y no permitía limitar la guerra. Un incidente en el Mediterráneo tendría ahora repercusiones inmediatas en el Atlántico y en el Mar del Norte, —y viceversa[6]—. Sin embargo, como se vio claramente durante este primer conflicto, la coalición era muy débil y no consiguió siquiera evitar que Francia se apoderase de Bretaña en diciembre de 1491. Portugal no tenía interés por este contencioso distante. Inglaterra y los Países Bajos pasaban por momentos difíciles y contenciosos. La joven heredera del duque Carlos, María, se había casado con Maximiliano de Habsburgo, hijo del emperador, pero hombre sin recursos sustanciales. Al morir la duquesa en 1482 y hasta 1494 cuando su hijo Felipe de Borgoña cogió las riendas del gobierno, los Países Bajos vivieron años de gran inestabilidad. Se rebelaron una y otra vez contra el regente Maximiliano. Los partidarios de una unión con Francia luchaban contra aquellos que clamaban por una guerra con el leviatán vecino hasta recuperar a Borgoña. Las relaciones con Inglaterra también provocaban conflictos importantes. Los potentes sectores comerciales pedían una estrecha alianza a la cual se oponían no solo los del grupo francófilo, sino también la viuda de Carlos, Margarita de York, enemiga acérrima del rey Tudor quien había derrotado a su hermano y matado a otros miembros de su casa. Además, Maximiliano y Felipe tenían derechos propios al reino inglés que reivindicaron pero que no podían realizar por falta de recursos. Enrique VII intentó ganarse a este estado vecino, alternando hostilidades comerciales con alianza y ayuda a Maximiliano quien logró imponerse por algún tiempo en las provincias rebeldes respaldado por Inglaterra, pero nada pudo contra la línea francófila de Felipe de Borgoña[7].

---

[5] SUÁREZ FERNÁNDEZ, L., *Política internacional de Isabel la Católica. Estudio y documentos,* Universidad de Valladolid, 5v., 1965-1972, II, pág. 169; el matrimonio con Inglaterra, págs. 172 y ss.; LE GLAY, A. J. G., *Correspondance de l'emperateur Maximilian et de Margarite d'Autriche, 1507-1519,* 2 vols., París, 1839, I núm. 306 pág. 401, Margarita a Maximiliano, s.d. (1510).

[6] Se recalcó recientemente por LADERO QUESADA, M. A., *La España de los Reyes Católicos,* Madrid, 1999, pág. 441, en su útil síntesis sobre el reinado de los Reyes Católicos.

[7] WEIGHTMAN, CH., *Margaret of York, Duchess of Burgundy, 1446-1503,* Alan Sutton, Gloucester, 1989, esp. cap. 6. Demuestra que la influencia de Margarita de York se ha exagerado. V, págs. 152-153 derechos al trono; págs. 165-167 rebeliones contra Maximiliano.

Aparte de estas tensiones entre los principales aliados, la coordinación contra Francia se vio afectada adversamente por los problemas internos que todos experimentaron y la necesidad de atender a peligros cercanos. Tanto Enrique VII como Maximiliano tuvieron que hacer frente a rebeliones importantes y defenderse de los estados vecinos que habitualmente seguían la política de Francia: mientras que Escocia amenazaba a Inglaterra, Guelders hacía lo mismo contra los Países Bajos. En el caso de los Reyes Católicos, sus prioridades fueron, primero, la guerra de Granada y segundo, la recuperación de los condados de Rosellón y Cerdaña, antiguas posesiones aragonesas en manos del rey francés. También tenían su punto de fricción permanente en Navarra que con frecuencia respondía a directivas de Francia. Pese a compartir el mismo fin general de limitar la expansión de Francia, pues, los aliados dedicaron la mayor parte de sus fuerzas a otras metas más inmediatas. El gobierno francés se percató de las divisiones dentro de la liga y negoció por separado con todos. Fueron los ingleses los primeros en abandonarla en noviembre de 1492[8], seguidos por Maximiliano en mayo de 1493 y unos meses más tarde, por Isabel y Fernando. Es interesante registrar las palabras con las que informaron a Enrique VII de la recuperación de Rosellón y Cerdaña y la renovación de amistad con el rey de Francia: «asentamos con el las dichas nuestras alianças, hermandad y confederaçion segund y como sienpre fueron entre nuestros reynos y el suyo». Aparte de evocar esta antigua unión con Francia, insistieron que este acuerdo no era contrario a la alianza hispano-inglesa ya que Enrique VII se había negado a confirmar los tratados con España[9].

La disolución de esta liga contra Francia demostró claramente que ni el odio ni el temor mutuo a Francia, ni la promesa de matrimonios futuros, eran suficientes para mantener la unidad de los aliados y contrarrestar la dificultad de coordinar las acciones de estados tan dispersos y con intereses tan diferentes. Cuando Carlos VIII invadió Italia en 1494 los monarcas hispanos se propusieron reactivar la liga pero decidieron que se necesitaba reforzarla y por eso pusieron en efecto la política dinástica que habían esbozado anteriormente. Fue relativamente fácil ganarse a Maximiliano pues a partir de 1493 había adquirido el título imperial y los derechos e intereses imperiales en Italia. Carecía de recursos importantes en Austria y Alemania para realizar sus ambiciones y por ello buscaría con afán subsidios de sus aliados. En marzo de 1495 se pactó la alianza contra Francia y un matrimonio doble entre los príncipes Felipe y Margarita con los infantes Juana y Juan. Fue más difícil atraer a Inglaterra pues a Enrique VII no le interesaba el contencioso italiano. Pero sí quería legitimar su dinastía por medio del matrimonio con una casa an-

[8] SUÁREZ FERNÁNDEZ, L., *Política internacional...*, *op. cit.*, los rumores de negociaciones con Francia III, núm. 105, págs. 320-323, los reyes a Jofre de Sasiola, 18.10.1492. Al saberlo se resignaron, «en ser paz fecha entre christianos non puede syno plazernos dello». *Ibíd.*, págs. 338-339, 5.12.1492.

[9] SUÁREZ FERNÁNDEZ, L., *Política internacional...*, *op. cit.*, IV, núm. 51, pág. 264, Instrucciones para el embajador Jofre de Sasiola, 3.11.1494.

tigua y prestigiosa, por eso se dejó convencer de la necesidad de un nuevo tratado de amistad con España. Sin embargo, Enrique VII se negó a abandonar su alianza con Francia y no se comprometió a participar activamente en la guerra. Quería la alianza matrimonial pero no política e intentaron consolar a los españoles diciendo que «este casamiento y publicaçion del seria de tanta eficacia el dia que el rey de Françia lo supiese que seria poco menos o tanto como romper guerra[10]». Los aliados decidieron aceptar esta situación ambigua. Pensaban que al menos Enrique VII permitiría que sus súbditos atacaran a Francia por mar y confiaban que «andando el tiempo se ganara lo demas, queriendo Dios». Les interesaba aislar al rey de Francia para que así perdiese «toda la esperanza que en el quiza tiene, es cierto que no ay cosa que más le faga venir a perder la cobdicia y sobervia y a querer paz, contento de lo suyo y dexando lo ageno[11]». Los monarcas hispanos estaban confiados que los ingleses eran enemigos naturales de Francia y compartían la meta principal de impedir la expansión de Francia. «Ya deve conosçer el rey de Ynglaterra si le viene bien haser grande al rey de Françia,» comentaron a su embajador, «que aunque por agora estovieren amigos es ynposible durar amistad entre yngleses y françeses[12]».

En cierto modo tenían razón, pero Enrique VII (y más tarde Enrique VIII) se percataron que podían obtener ganancias sustanciales si se vendían a Francia cuando ésta tenía que hacer frente a la alianza organizada por los reinos hispanos. También estaban determinados a evitar una declaración contra Francia hasta estar seguros de poder sacar alguna ganacia notable y para ellos esto requería una guerra sustancial en el norte de Francia. En este momento, el foco de actividad entre los aliados y los franceses era Italia. Es preciso comprender algo que pocos supieron valorar entonces y aún menos después. Así lo explicaron los consejeros de Enrique VII: «los reyes de Inglaterra pasados siempre tovieron a Bretaña y a Flandes y que agora no tienen a Bretaña ni Flandes esta al presente en manos de quien les puede mucho ayudar, que es fuerte negocio siendo esto asi y el rey de Francia ser tan vezino de Inglaterra y tan potente». El embajador Puebla añadió en otro momento: «el rey de Inglaterra y su reyno estiman más a Flandes que a ninguna otra potencia[13]». Era cuestión, por un lado, de considerar la poca ayuda que se le podía con-

[10] SUÁREZ FERNÁNDEZ, L., *Política internacional...*, *op. cit.*, IV, núm. 159, págs. 548-555, *op. cit.*, págs. 551-552 Puebla a los reyes, Londres 13.6.1496; núm. 178, págs. 615-616, los reyes a Puebla, 22.8.1496.

[11] SUÁREZ FERNÁNDEZ, L., *Política internacional...*, *op. cit.*, publica documentación relativa a las negociaciones en vol. IV, citas en núm. 183, pág. 623 Isabel a Puebla, 12.9.1496; y núm. 184, pág. 626 *ibíd.*, 15.9.1496. Sabían de antemano que Enrique se escusaría de participar en la guerra con referencia a un posible ataque por Escocia y le aconsejaron que neutralizase ese contencioso por via matrimonial, *ibíd.*, pág. 627.

[12] SUÁREZ FERNÁNDEZ, L., *Política internacional...*, *op. cit.*, IV, págs. 400-405 esto pág. 403, los reyes a Puebla, 20.7.1495.

[13] SUÁREZ FERNÁNDEZ, L., *Política internacional...*, *op. cit.*, V, pág. 301.

ceder a los ingleses en el norte de Francia. Pero también tendría un impacto imprevisto en las relaciones con los reinos hispanos, como se vió unos años más tarde, cuando el rey inglés dio prioridad a su alianza con Flandes, descartando su amistad con España.

Estas prioridades e intereses conflictivos explican porqué, pese a los matrimonios, no dio resultados importantes esta nueva liga contra Francia. Al ver defraudadas sus expectativas los Reyes Católicos se resignaron a la necesidad de volver a negociar con Francia aún cuando esto les forzó a repartir el reino de Nápoles con Luis XII. Fue un acuerdo que a ninguno de los partidos interesaba a largo plazo y que pronto acabó en una nueva guerra. Cuando Fernando consiguió la victoria en 1504 los franceses disponían de un arma valiosísima contra los monarcas hispanos: se habían ganado a Felipe de Borgoña cuya ambición era apoderarse del reino de Castilla. Anticipando la muerte de Isabel firmó en abril de 1503 un acuerdo de amistad con Luis XII al que se apuntó Maximiliano en septiembre de 1504. Se comprometían a casar al denominado «heredero universal» del estado hispano-borgoñón, Carlos, con la hija del rey francés, Claude, quien llevaría de dote a Milán y Bretaña y, si Luis moría sin descendencia masculina, sus derechos a Nápoles. Por la proximidad de los Países Bajos, la nueva alianza afectaba directamente al rey de Inglaterra. La pesadilla de los ingleses era una alianza entre estos vecinos. Enrique VII se apresuró a ganarse la amistad de Felipe de Borgoña, ofreciéndole ayudas sustanciales para apoderarse de Castilla después de la muerte de Isabel en noviembre de 1504, pese a tener un tratado de amistad con Fernando. Wernham opina que Enrique VII temía que los franceses invadiesen los Países Bajos y que le interesaba reforzar estas provincias con los recursos de Castilla y que a esto se deben «los virajes tortuosos y a veces viles de su diplomacia continental en los últimos años de su reinado[14]». Es curioso ver cómo historiadores de todos los colores acusan a Fernando y a Maximiliano de duplicidad, oportunismo y agresión —y con razón— pero cuando la política inglesa muestra comportamientos parecidos muchos la califican como defensiva y coherente. Lo cierto es que los reyes ingleses no fueron ni más ni menos oportunistas y duplícitos que los otros, ni la política de Fernando y Maximiliano menos coherente o defensiva.

A los franceses les desagradaba la aproximación de Inglaterra y Borgoña-Austria pero aún más temían la creacción de un nuevo imperio flamenco-castellano, especialmente cuando éste negoció una alianza con Navarra. Aunque los tratados entre Felipe, Inglaterra y Navarra no se firmaron hasta 1506, la nueva alianza occidental se vió venir de lejos y el peligro para Francia, que quedaba casi cercada, era casi tan grave como para Fernando de Aragón. El resultado fue un cambio rápido y radical

[14] WERNHAM, R. B., *Before the Armada. The emergence of the English nation, 1485-1588,* Londres, 1966, págs. 53-54. Enrique prestó £138,000 a Felipe en 1505, una suma muy elevada. Detalles de los tratados de 1505-1506 en MATTINGLY, G., *Catherine of Aragon,* Londres, edn. 1971, págs. 58-77.

de alianzas[15]. Luis XII y Fernando firmaron un tratado defensivo en octubre de 1505 que se sellaba con el matrimonio del rey aragonés y Germana de Foix, sobrina del rey francés. Luis XII intentó desviar y debilitar la liga contra Francia mobilizando a sus antiguos aliados en Escocia y Gelders pero nada pudo impedir que Felipe consiguiese su fin principal de echar a Fernando de Castilla. La muerte de Felipe en septiembre de 1506 no cambió las posturas de los participantes porque la forma tan contundente con que había sido rechazado Fernando de Castilla daba esperanzas de que no se podría imponer de nuevo[16]. En diciembre de 1507 Enrique VII y Maximiliano confirmaban su alianza, ofreciéndose el inglés a ayudar al emperador a apoderarse de los derechos de su hijo y nieto en Castilla. No lo hizo con buena fe ya que es evidente que Enrique VII soñó en algún tiempo con aprovecharse de la inestabilidad y ejercer la regencia de Castilla. Para reforzar su unión se negociaron varios matrimonios. Enrique VII soñaba también con casarse con la reina Juana, pero en este momento no quería hacer sospechar a Maximiliano de sus intenciones y pidió la mano de su hija Margarita de Borgoña, viuda del infante Juan y recientemente del duque de Saboya. Margarita se negó en parte porque le tenía miedo y principalmente porque no quería perder la libertad que había conseguido a partir de marzo de 1507 cuando su padre le dió la regencia de los Países Bajos. Maximiliano delegó su poder porque necesitaba quedar libre para la guerra y para viajar por sus estados dispersos y por eso tampoco la empujó demasiado para aceptar este matrimonio[17]. Aunque Margarita quedó sometida a la autoridad de Maximilano quien era a la vez su padre y superior político, llegó a ejercer una enorme influencia sobre el emperador y principalmente sobre la política exterior. Era una mujer culta, inteligente y decisiva, y supo cómo sacar recursos de los Países Bajos para sostener la política ambiciosa de su padre. Todas estas cualidades las supo apreciar Maximiliano quién le confió la mayor parte de sus negociaciones más complejas. Pero desde el primer momento Margarita demostró cierta independencia. Su oficio le imponía el deber de defender los intereses de los Países Bajos y esto le llevaría con frecuencia a seguir una política exterior contraria a la de su padre. Aunque no consiguió la mano de Margarita, Enrique VII ganó otros matrimonios importantes. Se deshizo el acuerdo matrimonial entre Catalina y el príncipe Enrique, quien se casaría al tener edad suficiente con la hija mayor de Felipe y Juana, Leonor. Aún más, la hija menor de Enrique VII, María, se casaría con Carlos. Estos

[15] Como acertadamente comentó BELENGUER, E., *Ferran el Catòlic,* Barcelona, 1999, pág. 292 del convenio de Francia y Maximiliano-Borgoña, «En la diplomàcia renaixentista de l'època, que a vegades es passava de rocambolesca, el conveni de Hagenau empetitia per la seva inversemblança les anteriors propostes que el rei Ferran havia fet al seu gendre. Resultava inimaginable pensar que Lluís XII estigués disposat a tantes concessions».

[16] Una síntesis de la situación de Fernando en 1504-1506 en BELENGUER, E., *Ferran...,op. cit.,* págs. 273-304; su estancia en Nápoles, págs. 304-314 y regreso de Castilla pág. 321 y FERNÁNDEZ ALBALADEJO, P., *Fragmentos de Monarquía,* Madrid, 1992, cap.1.

[17] LE GLAY, A. J. G., *Correspondance..., op. cit.,* 1839, II, núm. 5 págs. 10-12 Maximiliano a Margarita, 16.9.1507.

esponsales se celebraron con pompas fastuosas en Londres. En 1507 Enrique VII declaró con gran satisfacción a la ciudad de Londres: «nuestro reino esta ahora rodeado, o mejor dicho, encerrado por todos los lados, con príncipes potentísimos que son nuestros buenos hijos, amigos, confederados y aliados. Con la ayuda de Nuestro Señor seguira como esta, en descanso, paz perpetua, y abundancia[18]».

Pero las oscilaciones de la política internacional eran semejantes a un vendaval. Cuando se comenzó a negociar una liga general entre cristianos, Enrique VII confió que se podría excluir a Fernando. Al firmarse la liga de Cambrai en diciembre de 1508, fue él quien quedó fuera. El papa, Luis XII, Maximiliano y Carlos, y Fernando se habían unido ostensiblemente contra los enemigos de la fe, pero en efecto para repartirse Italia y de nuevo se vio marginado el reino inglés. Fernando había conseguido pactar con Castilla e imponer su autoridad de nuevo en los reinos hispanos y en Nápoles. La traición de Enrique VII y su hostilidad le habían dolido, pero no impidió que volviese a negociar con Inglaterra para intentar salvar el matrimonio de su hija Catalina con el príncipe Enrique. Maximiliano se le oponía, repitiendo sus ofertas previas y prometiendo al rey inglés poderes sobre el príncipe Carlos y Castilla si se mantenía firme contra Fernando y le ayudaba a imponerse de regente en Castilla. Enrique VII se dio cuenta de las pocas esperanzas que ahora tenía Maximiliano pero le interesaba salvar el premio de su alianza: el matrimonio de Carlos y María. Por eso intentó utilizar las negociaciones del matrimonio de Catalania para forzar a Fernando a declararse a favor del matrimonio de su nieto con Maria Tudor. Fernando se negó y las audiencias entre el embajador hispano y el rey inglés fueron tan conflictivas que se volvió a hablar de guerra y se organizó la fuga secreta de Catalina. Así estaba la situación en abril de 1509 cuando murió Enrique VII[19]. A las pocas semanas Enrique VIII volcó la política paterna y se casó con Catalina. Le explicó a Margarita que poco antes de morir, su padre le había encargado cumplir el antiguo tratado con Catalina. Él le había obedecido porque era su deber obedecer y honrar la palabra de su padre, y por continuar la antigua alianza que existia entre Inglaterra, Aragón y Borgoña, de nuevo reforzada por los esponsales de Carlos y María Tudor. Los historiadores han rechazado la posibilidad de la conversión de Enrique VII, es habitual atribuir la decisión de Enrique VIII a su ambición de conquistar el antiguo imperio inglés en Francia[20]. Pero es importante apreciar la forma que el nuevo

[18] *Op. cit.,* LOCKYER, R., *Henry VII...*, *op. cit.,* 1968, pág. 93; El matrimonio, GAIRDNER, J. (ed.), «The Spousells of the Princess Mary, daughter of Henry VII to Charles Prince of Castile AD 1508», 1893 en: *The Camden Miscellany,* vol. IX new series 53, Londres, 1895.

[19] A.G.S. E.806 f.10 Fernando a Gutierre Gómez de Fuensalida; L. P. Henry VIII, I, núm. 8, págs. 2-4 John Stile a Enrique VII, 26.4.1509; MATTINGLY, G., *Catherine...*, *op. cit.,* 1971, págs. 78-93.

[20] Enrique VIII a Margarita, 27.6.1509, L. P. Henry VIII, I, núm. 224, pág. 31. Notese que poco antes Fernando había ratificado el matrimonio de Carlos a cambio de ciertas concesiones inglesas en la dote de Catalina. *Ibíd.*, núm. 27 pág. 7 (11.5.1509). Narrativas e interpretaciones de MATTINGLY, G., *Catherine...*, *op. cit.,* 1971, págs. 78-93, SCARISBRICK, J. J., *Henry VIII,* edn. Penguin Books, Harmondsworth, 1972, págs. 28-29, ff. 40.

rey utilizó el matrimonio de Catalina para asegurarse de este otro matrimonio con Carlos. Además no debemos desestimar el afecto que manifestó Enrique desde el primer momento hacia Catalina, decorando palacios y libros con los símbolos entrelazados de la granada y la rosa.

Alianza y traición, 1509-1513

El matrimonio de Catalina y Enrique VIII restauraba la amistad hispano-inglesa y Fernando manifestó su placer y amor hacia su yerno, declarando que le quería como «su hermano más querido, aliado y buen hijo», aún más, tanto como a su propio hijo, Juan. Atizaba el ardor militar de Enrique VIII contra Francia, pero le amonestaba a mantener la paz hasta que el tiempo fuese propicio: «queria que mientras no estuviese concertada una liga y amistad perfecta entre Su Alteza y él, y el emperador y vuestro noble hermano el principe de Castilla, no debia romper la paz que existe entre Su Alteza y el rey de Francia.» En otras palabras, la prioridad de Fernando era forjar una aliaza firme con Maximiliano y Carlos. Esto serviría de base para una una nueva coalición contra Francia a la cual se apuntaría Inglaterra, el papa y los venecianos[21].

Para comprender la política de Fernando en esta época es necesario tener en cuenta dos elementos fundamentales: primero, que nunca se volvió a sentir seguro en la regencia de Castilla; segundo, que intentó coordinar su política con la de los regentes del heredero común, o sea, Maximiliano y Margarita. Un mes antes del feliz enlace de Catalina y Enrique, Fernando y Germana lloraban la muerte del que fue su único hijo, Juan. La reina mantuvo viva su esperanza de tener más hijos, pero Fernando se resignó a no tener más, y aún si los tuviese, de aceptar los derechos a la sucesión de su hija Juana y su nieto mayor, Carlos a los reinos hispanos. Esto facilitó un acuerdo con Maximiliano sobre la herencia. Mientras temía la posibilidad de que Fernando tuviese más hijos, Maximiliano se oponía tenazmente a la regencia del rey aragonés sobre Castilla. Después consideró perfectamente factible que Fernando compartiese su interés por preservar y acrecentar la herencia de Carlos. En diciembre de 1509 se reconciliaron, firmando acuerdos para dividir sus esferas de actividad e influencia y comenzaron a hablar de una posible división de la herencia entre Carlos y su hermano, el infante Fernando[22]. Ambos abuelos estaban conven-

[21] L. P. Henry VIII, I, núm. 796 págs. 113-114 John Stile a Enrique VIII, Valladolid 11.1.1510, *op. cit.,* pág. 114. SCARISBRICK, J. J., *Henry VIII,* edn. Penguin..., *op. cit.,* 1972, pág. 40ff. Nos recuerda en pág. 43 que hacía tan solo ochenta años desde que Enrique VI había sido coronado como rey de Francia en París y que el joven rey quería imitarle.

[22] Fallaron varios intentos de reconciliación previos. Es significativo que en agosto de 1508 Maximiliano comentó a Margarita que Fernando prometía «buena hermandad sin tener esperanza de otros hijos que los que tenemos en común», LE GLAY, A. J. G., *Correspondance...*, *op. cit.,* 1839, t. II pág. 6,

cidos de que el otro se debía someter a su autoridad y juicio. Fernando consideraba que «lo q[ue] de nosotros a de heredar [Carlos] es lo mayor y más prençipal p[ar]te q[ue] le espera heredar ... syendo tanta p[ar]te de la [christi]andad[23]». Maximiliano era emperador y abuelo paterno, y tenía la gran ventaja de tener posesión del príncipe. Mejor dicho, Margarita tenía posesión, lo que le concedía gran autoridad pese a ser mujer y regente. En ningún momento se encubrieron las tensiones entre ellos, sin embargo el acuerdo de diciembre de 1509 marca un punto clave en la política internacional del siglo XVI. A partir de este momento estos tres estados perdieron la independencia de antes. Reconocían el deber mútuo de coordinar sus actividades por su heredero común. Las demás potencias se percataron de los lazos inquebrantables entre estos tres estados y se sembraron las semillas de temor y desconfianza que se había creado un nuevo estado hegemónico, una nueva Monarquía Universal. Intentaron dividirles y negociar por separado con Maximiliano, Margarita y Fernando. Éstos por su parte se dejaron convencer y sobornar más de una vez, no obstante, aún quedando lejos de la perfecta unidad que se prometieron las demás potencias sabían que en cualquier momento se podían anteponer los potentes lazos familiares. Era evidente también que tarde o temprano los tres estados quedarían unidos bajo el mando único de Carlos. El mundo tuvo tiempo de anticipar este cambio fundamental en la política mundial, y ajustarse a la gran monarquía carolina que se formó por fin al tomar posesión de Flandes en 1515, y heredar España en 1516 y Austria en 1519, año en el que también consiguió la elección al Sacro Imperio Romano.

La necesidad de compaginar sus acciones complicó sobremanera la dirección política de Fernando y Maximiliano. No me apunto con esto a la opinión tan generalizada de la inestabilidad mental y política de Maximiliano ni creo que es justo echarle toda la culpa de los virajes tan súbitos que dio[24]. No era ni más ni menos variable que los otros príncipes occidentales. Todos ellos se dejaban arrastrar por los acontecimientos y por su ambición política. La extensión de sus posesiones y la multiplicidad de sus derechos dinásticos desde Francia hasta Hungría explican en parte su política complicada, y con frecuencia le movían en más de una dirección simultaneamente. Como dijo una vez a Margarita, ella como regente de los Países Bajos podía concentrarse en esa zona y tenía una visión clara de la dirección política de llevar contra Francia, pero él debía atender a sus territorios, imponer su autoridad, hacerse cargo de toda cuestión de guerra en sus posesiones, los Países Bajos

Lindau, 18.8.1508. Poco después del acuerdo se anunció que Germana había malpararido. L. P. Henry VIII, I, núm. 796 págs. 115 y 117 John Stile al rey, 11.1.1510.

[23] A.G.S. E.806 f.10.

[24] DOUSSINAGUE, J. M. (ed., intro.), *El Testamento político de Fernando el Católico,* Madrid, 1950, Introducción. Acusa a Maximiliano de dejarse siempre llevar por los acontencimientos, siguiendo «su humor variable e inconstante» (pág. 10) y dejándose distraer «con mil varios y triviales pensamientos» (pág. 14).

y el Sacro Imperio, y cuidar su honor en todo momento. Atender y reconciliar estos intereses requería una política muy compleja.[25] Sin embargo, en esta época de tanta inestabilidad, Maximiliano tenía dos metas y prioridades constantes: destrozar a los venecianos y defender los Países Bajos. Más de una vez tuvo que ajustar su posición y cambiar de bando repentinamente debido a los cambios efectuados por otros, a veces por Fernando. Es evidente que no se puede sostener el argumento de Doussinague que Fernando siguió en estos años «una trayectoria recta, invariable» que se puede resumir en un proyecto de paz en la cristiandad y cruzada contra el turco[26]. Promovió la paz en la cristiandad cuando le beneficiaba más que la guerra.

La renuencia de Fernando de hacer un nuevo pacto agresivo con Enrique VIII contra Francia se debía en parte a su desconfianza. La hostilidad de Enrique VII le había demostrado que el rey inglés prefería seguir la política de los Países Bajos y no la de España. No manejaban recursos suficientes para llevar al cabo empresas de envergadura contra Francia y cada vez que estallaban problemas por Escocia —la táctica habitual del rey francés para dividir las fuerzas inglesas era animar a su aliado escocés a montar una invasión— Inglaterra se retiraba de otros frentes. Maximiliano y Margarita defendían con entusiasmo una alianza estrecha con Inglaterra, principalmente para defender los Países Bajos, para evitar que los ingleses forjasen una alianza con Francia y para reforzar los lazos comerciales. En junio de 1510 Maximiliano pidió que se enviase a María Tudor a Flandes para concluir el matrimonio con Carlos. Lo hizo para forzar al rey inglés a una declaración contra Francia ya que temía la influencia de los consejeros francófilos en la corte inglesa. Es significativo que Maximiliano quería esta alianza contra Francia porque el rey francés y el «maldito papa» amenazaban sus posesiones italianas[27]. No obstante, Maximiliano también dudaba de la buena fe de los ingleses. Le dijo a Margarita: «tengo gran desconfianza del rey inglés, porque su padre me engañó malamente dos veces[28]». Este temor de ser abandonados por Enrique VIII abriría el paso a los franceses y les permitiría romper el hilo que unía a Fernando y a Maximiliano con el rey inglés. Parece que el hijo pagaba por los pecados del padre, pero al poco tiempo Enrique VIII confirmó la opinión de sus coetáneos de que seguiría la línea trazada por el astuto Enrique VII[29].

La política de Fernando se vio afectada en esta época por su creciente interés en Italia y su deseo de continuar las conquistas del Maghreb. No es necesario creer en

---

[25] LE GLAY, A. J. G., *Correspondance...*, *op. cit.*, 1839, I núm. 300 págs. 392-393.

[26] DOUSSINAGUE, J. M. (ed., intro.), *El Testamento...*, *op. cit.*, 1950, págs. 9-39, *op. cit.*, pág. 18.

[27] Cartas de Maximiliano a Margarita en LE GLAY, A. J. G., *Correspondance...*, *op. cit.*, 1839, I, sobre el matrimonio núm. 220, pág. 290 (23.6.1510) y núm. 225 págs. 293-295 (29.6.1510); acuerdo comercial con Inglaterra *ibíd.*, I, núm. 250 pág. 335 (27.9.1510) y núm. 265, págs. 350-351 (22.11.1510).

[28] LE GLAY, A. J. G., *Correspondance...*, *op. cit.*, 1839, I núm. 252, pág. 338, Maximiliano a Margarita, 7.10.1510.

[29] Es importante recalcar esta desconfianza porque al presentarnos la política exterior inglesa como esencialmente defensiva, se ha perdido de vista la actitud negativa que guiaba la política de Fernando y Maximiliano.

serio que soñaba con una cruzada y la conquista de Jerusalén: esos ideales los expresaban otros contemporáneos sin que significase gran cosa. La atracción de la expansión en el Norte de Africa era en gran parte pragmática, respondiendo a la necesidad de proteger tierras y comercio. Además era la única política exterior que unía a los reinos hispanos y les hacía cooperar con Nápoles y Sicilia[30]. Maximiliano nunca llegó a comprender lo que él descartaba como las «empresas locas» de Fernando en Africa[31]. Pero sí que comprendía y compartía el deseo de Fernando de apoderarse de Milán, aunque de hecho este interés mútuo encubría la competencia de España y Austria por el dominio de esta región que se volvió a manifestar en la próxima generación al competir Carlos V y su hermano Fernando por la posesión del ducado. En otras zonas de Italia la política de Fernando y Maximiliano era completamente contraria. Maximiliano era uno de los partidarios más entusiastas de la Liga de Cambrai de diciembre de 1508 y de la guerra contra Venecia y su ambición lo mantenía firme en el campo francés. La única forma de conseguir sus fines en Italia, le aseguró a Margarita en julio de 1510, era seguir recibiendo ayuda militar y financiera del rey francés[32]. Sin embargo, Fernando había firmado la liga por no quedar aislado, y porque quería que los venecianos le devolviesen las plazas napolitanas que habían conquistado. Una vez conseguido esto, no tenía interés en continuar el conflicto. Al contrario, estaba convencido de que era pernicioso para el equilibrio de Italia perder Venecia. Había servido de contrapeso contra el papa y los franceses y era un aliado útil contra el turco. Cuando el papa decidió que era imprescindible echar a los franceses de Italia y conservar Venecia persuadió a Fernando a retirarse. Esto provocó la ira de Maximiliano quién amenazó romper con Fernando a la vez que intentó quebrar la amistad entre el rey aragonés y Enrique VIII[33]. Como dijo acertadamente Maximiliano, quien habitualmente se quejaba de «las bonitas maniobras de la santa madre iglesia», la verdadera intención del papa era dividir a los invasores «barbaros» (no italianos) para echarlos a todos fuera de Italia[34]. Ante el cariz que to-

[30] Fernando informó al embajador inglés a principios de 1510 que la paz le permitiría hacer la guerra a los «Morys of the partys of Barbary», L. P. Henry VIII, I, núm. 796, pág. 117, Stile al rey, 11.1.1510. DOUSSINAGUE, J. M. (ed., intro.), *El Testamento...*, *op. cit.,* 1950, es quien más ha insistido en la determinación de Fernando a hacer guerra en el Maghreb.

[31] LE GLAY, A. J. G., *Correspondance...*, *op. cit.,* 1839, I núm. 252, pág. 338, Maximiliano a Margarita, 7.10.1510, quejándose de que Fernando «est point furny mestinant de gendermes, feu (vu) les voles (folles) entreprises que yl a fait d'Afrika».

[32] LE GLAY, I, núm. 225, pág. 296, (10.7.1510). Ella aprobó su acción y la propuesta de una reunión entre Maximiliano y Luis XII, *ibid.*, I. núm. 233, págs. 308-310, julio de 1510; seguía resistiendose a dejar la alianza francesa en agosto: *ibid.*, I, núm. 240, págs. 318-321, Maximiliano a Margarita, 31.8.1510.

[33] LE GLAY, A. J. G., *Correspondance...*, *op. cit.,*1839, I núm. 268 págs. 353-355 Maximiliano a Margarita, 28.11.1510. Para presionar a los ingleses sugirió que Margarita se negase a ratificar los tratados comerciales de 1506. LE GLAY, 1845, I núm. CX, págs. 370-372, Andrea de Burgo a Margarita, 7.12.1510.

maban los acontecimientos, Fernando decidió evitar la ruptura con Maximiliano y le ofreció de nuevo ayuda militar en Italia[35]. Pero intentó poner fin a la guerra a través de la formación de una liga general. Su conversión en este momento a la paz universal poco debe a sus escasas tendencias mesiánicas: era la única forma de sofocar la guerra en Italia sin perder la alianza familiar[36].

En esta ocasión, Margarita estaba del lado de Fernando. No le gustaba la alianza francesa porque impedía una alianza más estrecha con el rey inglés. Incitaba la agresión de Enrique VIII, lo que provocó quejas por parte de Luis XII[37]. Margarita opinaba que la política exterior de los Países Bajos tenía por fuerza que ser diferente de la de España y aún de la de Inglaterra, porque mientras estos dos estados estaban separados de Francia por montañas y por el mar, nada impedía a los franceses invadir los Países Bajos[38]. Era imprescindible para asegurar su defensa una alianza con Inglaterra. Enrique VIII, informó a su padre, era «el príncipe cristiano que mejor puede ayudar y asistir a [nuestra casa]». Le pidió a Maximiliano que no ratificase la alianza francesa a no ser que Luis XII devolviese el ducado de Borgoña y el condado de Auxon a sabiendas que estas condiciones serían inaceptables para Francia[39].

Enrique VIII por su parte se mantenía firme en su propósito de lanzar una guerra contra Francia. Su agresividad se debía en parte a la necesidad de demostrar su fuerza y proeza, algo imprescindible para todo monarca nuevo, y aún más en los jovenes. Soñaba también con repetir las campañas gloriosas de sus antepasados en Francia. Intentó ganarse a Fernando y Maximiliano por las buenas: en 1511 envió tropas a Cádiz para ayudar a Fernando en la campaña que se organizaba contra el Maghreb, y cuando el duque de Guelders atacó de nuevo a los Países Bajos, Enrique VIII mandó 1,500 hombres para ayudar a defender los Países Bajos[40]. Pero no

---

[34] LE GLAY, A. J. G., *Correspondance...*, *op. cit.*, 1839, I núm. 252, págs. 337-338.

[35] LE GLAY, A. J. G., *Négotiations diplomatiques entre la France et l'Autriche durant les trente premières années du XVI siècle,* 2 vols., 1845, I núm. CXI, págs. 373-376, Andrea de Burgo a Margarita, 29.12.1510; LE GLAY, A. J. G., *Correspondance...*, *op. cit.*, 1839, I núm. 275, págs. 362-363 Maximiliano a Margarita, 31.12.1510.

[36] Esta guerra, opinaba el embajador imperial Andrea de Burgo, «no sera nada pequeña y... sin duda nos resultará nociva». LE GLAY, A. J. G., *Négotiations...*, *op. cit.*, 1845, I, núm. CXIV, pág. 386, Burgo a Margarita confirmando los intentos de Fernando de evitar la guerra, 23.3.1511; *ibíd.*, núm. CXV, págs. 389-393 (3.4.1511); núm. CXVI, págs. 394-397 (31.4.1511).

[37] LE GLAY, A. J. G., *Négotiations...*, *op. cit.*, 1845, I núm. CXXI, pág. 411, Burgo a Margarita. Luis XII se había quejado que «ma cousine m'a fort picqué en Angleterre» algo que Burgo y Margarita negaron. LE GLAY, A. J. G., *Correspondance...*, *op. cit.*, 1839, I núm. 252, pág. 336-337, Maximiliano a Margarita, 7.10.1510; núm. 300, págs. 392-393, *ibid.*, s.d.

[38] LE GLAY, A. J. G., *Correspondance...*, *op. cit.*, 1839, II, núm. 554, págs. 221-224, Margarita a Maximiliano, 14.2.1514.

[39] LE GLAY, A. J. G., *Correspondance...*, *op. cit.*, 1839, II núm. 476, págs. 117-119, de Malines, 28.3.1513.

[40] WERNHAM, R. B., *Before the Armada...*, *op. cit.*, 1966, págs. 81-82.

fue esto sino la decisión del papa lo que por fin quebrantó la paz y lanzó una nueva guerra contra Francia. Al enterarse que Julio II estaba organizando una liga para echarle de Italia, Luis XII organizó un concilio de la Iglesia para reformarla y reducir el poder del papa. Julio II le excomulgó y pidió ayuda. La nueva Liga Santa contra el rey cismático se firmó en octubre y noviembre de 1511. Fernando, Enrique VIII, los suizos y Venecia apoyaban al papa. Maximiliano se negó a romper con Francia, la única potencia que seguía interesada en apoyar sus esfuerzos contra Venecia. Pero le afectó la presión de Fernando y de su hija, y le deprimió la falta de éxito contra Venecia. Irresoluto, consultó con Margarita quien lo veía muy claro: «el mejor partido y el más seguro para vuestro bien y honor» insistía era mantener la alianza con Fernando y Enrique y hacer un acuerdo con Venecia. Lo ideal era tener esto sin romper con Francia[41]. Se enojó con su padre cuando se enteró que Maximiliano había puesto más fuerzas en Italia mientras que ella no tenía soldados para sofocar la nueva agresión de parte de Guelderland, echándole en cara que el único que había ayudado a los Países Bajos era Enrique VIII[42]. Margarita pagó la deuda dando paso a los soldados que llevaba Enrique VIII y proveyéndole de armas y otros materiales de guerra[43], y continuó sus esfuerzos para persuadir a Maximiliano de la importancia de actuar al unísono con Fernando y estrechar la alianza con Inglaterra[44].

Maximiliano estaba más que medio convencido, pero se negó a abandonar su alianza con Francia hasta tener paz o suspensión de armas con Venecia y estar seguro de que sus aliados contra Francia eran fiables y los venecianos al ver avecinarse la guerra resistían un acuerdo, convencidos que podían con Maximiliano si éste no recibía ayudas fuertes de Francia[45]. Para salir del impasse, se le ocurrió una solución novedosa: actuar por separado como emperador y como tutor de Carlos. Firmaría una alianza defensiva y agresiva con Inglaterra y se apuntaba a la Liga Santa contra Francia como emperador. Pero como tutor de Carlos se mantendría fuera de

[41] LE GLAY, A. J. G., *Négotiations...*, *op. cit.*, 1845, I núm. CXXII, págs. 416-418 Mercurino de Gattinara a Margarita, 7.7.1511 explicándole las dudas de Maximiliano; LE GLAY, A. J. G., *Correspondance...*, *op. cit.*, 1839, I núm. 313, págs. 410-412 Margarita a Maximiliano, 22.7.1511, *op. cit.*, pág. 411.

[42] LE GLAY, A. J. G., *Correspondance...*, *op. cit.*, 1839, I núm. 318, págs. 418-419 Maximiliano a Margarita, 17.9.1511; respuesta núm. 321, págs. 421-422 (sept.); núm. 348, págs. 463-464 Maximiliano a Margarita, 25.12.1511.

[43] Luis XII se quejó sin que esto tuviese efecto. LE GLAY, A. J. G., *Négotiations...*, *op. cit.*, 1845, I núm. CLIII, págs. 498-501, Burgo a Margarita, 18.4.1512.

[44] LE GLAY, A. J. G., *Correspondance...*, *op. cit.*, 1839 II núm. 400, págs. 20-21 Margarita a Maximiliano, 12-15.8.1512. Le aconsejaba que se retirasen todos de Milán y metiesen allí al duque Maximiliano Sforza, *Ibíd.*, II núm. 403, pág. 26 (20.8.1512) y núm. 406, págs. 28-29 (fin de agosto); II núm. 408, págs. 31-33 Margarita a Maximiliano s.d. (sept. 1512).

[45] LE GLAY, A. J. G., *Correspondance...*, *op. cit.*, 1839, II núm. 407, págs. 29-30 Maximiliano a Margarita, 1.9.1512; núm. 409, págs. 33-36 (13.9.1512). LE GLAY, 1839, I núm. 355, págs. 472-474, Maximiliano a Margarita, 19.1.1512.

ambos campos, dejando al príncipe y a los Países Bajos como neutrales lo que permitiría a Margarita concentrar las fuerzas de la zona contra el duque de Guelders. Los ingleses rechazaron la propuesta. Era imprescindible para ellos usar las tierras y bienes de los Países Bajos. Para ganarse al emperador ofrecieron préstamos generosos mientras que Margarita mantenía su presión por la alianza inglesa y pedía la conclusión inmediata del matrimonio de Carlos y María Tudor[46]. Conocía bien a su padre y temía que la dilación interminable del emperador encubría algo. Por eso decidió a finales de diciembre de 1512 utilizar los poderes que tenía para concluir un acuerdo con Enrique VIII pese a no tener órdenes de su padre para hacerlo. La cólera de Maximiliano fue inmediata. Acusó a su hija de actuar precipitadamente y sin su autorización, pero no la desautorizó tampoco. Continuó prevaricando, confudiendo a todos. En marzo de 1513 admitió por fin que había estado negociando en secreto con Francia. Al no sacar las condiciones que pedía Maximiliano aceptó el acuerdo que su hija había hecho con Inglaterra[47]. No es sorprendente que el papa se quejara por estos tiempos de que Maximiliano era más difícil de llevar que otros príncipes. Pensó que se debía a la avanzada edad y el carácter colérico del emperador, pero es evidente que se debía principalmente a la fluidez de las alianzas y complejidad de la situación[48].

Justo en el momento que Maximiliano por fin cambió de campo se difundió el rumor de que Fernando había dado un salto al bando contrario, firmando una tregua con Francia.

La actuación de Fernando en 1512 y 1513 ha provocado críticas muy duras, especialmente por parte de los historiadores de la política exterior inglesa. La cuestión fundamental es si Fernando firmó los acuerdos con Inglaterra con intención premeditada de traicionar a Enrique VIII para apoderarse de Navarra[49]. Lo primero

[46] LE GLAY, A. J. G., *Correspondance...*, *op. cit.,* 1839, II, Margarita a Maximiliano, núm. 476, págs. 118-119, 28.3.1513; núm. 477, págs. 119-121, *ibíd.*, s.d. (c. marzo o abril). Para animarle, los ingleses prometieron enviar los 100,000 escudos de oro que tanto pedía Maximiliano cuatro días después de la solemnización de los esposales; núm. 478, págs. 122-125 s.d.

[47] La correspondencia entre padre e hija sobre el tema en LE GLAY, A. J. G., *Correspondance...*, *op. cit.,* 1839, II, Margarita a Maximiliano, núm. 418, págs. 47-52, (14.10.1512), núm. 428, págs. 64-65, (5.12.1512), actuación independiente núm. 437, págs. 76-77, (31.12.1512); núm. 439, pág. 78, (s.d.); respuestas de Maximilano, núm. 434, págs. 72-73, (29.12.1512); núm. 444, págs. 82-83, (13.1.1513); núm. 445, págs. 83-85, (21.1.1513); orden de completar el tratado, núm. 462, págs. 101-102, (16.3.1513); admite las negociaciones contrarias, núm. 463, pág. 103, (16.3.1513).

[48] LE GLAY, A. J. G., *Négotiations...*, *op. cit.,* 1845, I, núm. CLIX, pág. 515, Jean Hannart a Margarita, Roma, 23.11.1512.

[49] La línea que lleva la historiografía de habla inglesa: WERNHAM, R. B., *Before the Armada...*, *op. cit.,* 1966, pág. 84; MATTINGLY, G., *Catherine...*, *op. cit.,* 1971, pág. 114; SCARISBRICK, J. J., *Henry VIII,* edn. Penguin..., *op. cit.,* 1972, pág. 51. Debemos apreciar que los jefes ingleses que estuvieron en Fuenterrabia también acusaron al rey, L. P. Henry VIII, núm. 3298, pág. 375, Thomas Howard a Wolsey, 8.7.1512; *ibíd.*, John Stile a Enrique VIII, núm. 3355, págs. 394-400; en pág. 398 sale una frase muy repetida en los textos ingleses: «Hyt ys evydently seyn and knowen that by hys policy and longe dryftys he attayneythe many thyngs to other mens payneys».

que debemos considerar es que Fernando había resistido durante mucho tiempo a firmar un acuerdo agresivo contra Francia. Segundo, pese a su reputación posterior de ingenuo, Enrique VIII ya sabía como disimular «renaissance style». En noviembre de 1511, por ejemplo, declaró que «no se quiere meter en estos jaleos. Al contrario, quiere seguir en paz con todos» y ofrecia su mediación. Un mes más tarde firmaba la alianza agresiva con Fernando contra Francia[50]. Enrique VIII estaba frustrado por la renuencia de Fernando y comprendía la necesidad de vencerla y convencerle a no responder a la petición del papa que dedicase más recursos en Italia. Quería debilitar a Francia de forma más directa. El plan de atacar juntos por Guyena se ha visto como una maquinación de Fernando pero no es tan simple la situación. Por cierto que era atractivo para Fernando ya que le permitía actuar desde «casa», pero no carecía de atractivo para Enrique VIII. Los ingleses preferían atacar en el norte de Francia, pero sin tener la alianza de Maximiliano y apoyo de los Países Bajos poco podían hacer por ese lado. Además, Guyena era una de las dos posesiones más antiguas de Inglaterra en Francia. Enrique VIII había recibido y recibiría memoriales confirmándole que «los naturales de Guyena tienen gran afecto a la corona de Inglaterra» y aceptarían de nuevo su autoridad[51].

Nada más llegar las tropas inglesas a España Fernando les informó que tenía un problema grave en Navarra. El estado trans-Pirineo había sido una espina en el costado de Castilla-Aragón pero a veces también les había servido de aliado contra Francia. La crisis sucesoria que afectó al reino navarro durante la segunda mitad del siglo XV abrió paso a la intervención de ambas potencias. Fernando e Isabel habían intentado por todas las vías —matrimonio, negociación y a veces fuerza— neutralizar el peligro pero no hay pruebas que tuviese intención de invadirlo cuando se negociaba la campaña con Inglaterra. Fue un acontecimiento inesperado, en marzo de 1512, lo que desató la crísis. El candidato francés que había disputado gran parte de la herencia Navarra, Gastón de Foix, murió, dejando sus derechos a su hermana, Germana, quien a su vez los traspasó a su marido, Fernando. Luis XII ofrececió su protección a los reyes navarros y éstos la aceptaron. Aunque no se firmó la alianza hasta julio, Fernando vio venir el peligro y preparó la solución final, pidiendo un subsidio especial a las cortes de Castilla y una bula al papa para justificar la conquista y asumir la corona. Antes de dar órdenes para la invasión, Fernando pidió a las tropas inglesas que habían llegado a España que se juntasen con su ejército en Navarra. Les explicó que no era posible atacar Guyena sin tener bien protegidas las espaldas y que había descubierto que los reyes navarros tenían un acuerdo con Fran-

[50] LE GLAY, A. J. G., *Négotiations...*, *op. cit.,* 1845, I, núm. CXXXVII, pág. 451, Burgo a Margarita, 15-16.11.1511. La alianza con Fernando, 20.12.1511.

[51] GUNN, S., «The French wars of Henry VIII», en: BLACK, J. (ed.), *The origins of war in early-modern Europe,* Edinburgo, 1987 págs. 30-51, y 45. Este artículo también ofrece una visión muy equilibrada de la política exterior de Enrique VIII, con cierto énfasis en la preocupación del rey de ganar honor y gloria y recuperar Francia.

cia para dejar entrar a las tropas francesas que les atacarían por Navarra una vez que comenzase la invasión de Guyena. Era una estrategia factible, pero los ingleses se negaron a participar y Fernando no inentó forzarles. Al contrario, les aconsejó que conservaran sus fuerzas y no se arriesgaran a nada hasta que sus fuerzas se pudieran retirar de Navarra. Harían la campaña de Guyena juntos pero algo más tarde. Después comentó que había sido útil esta presencia inglesa en la frontera pues había convencido a los franceses a quedar al otro lado de los Pirineos. Fernando reiteró su intención de montar la camapaña contra Guyena y perdió la paciencia con el embajador inglés cuando éste le acusó de no querer cumplir su palabra, jurando que no les faltaría[52]. La ira que sintió al saber que los ingleses se habían amotinado y marchado en septiembre no era falsa. Al mes siguiente los ejércitos franceses al mando del heredero, Francisco de Angouleme, montaron su contraataque. Lo que más necesitaba en este momento Fernando era precisamente esa campaña contra Guyena para distraerles. Por eso pidió con tanta insistencia al rey inglés que volviese a enviar tropas en 1513 para hacer la campaña de Guyena. Esta vez quería montar algo serio, con tropas alemanas bien proveídas y no con las fuerzas bisoñas e indisciplinadas inglesas.

Enrique VIII no estaba seguro de quién había abandonado a quién, se quejó de Fernando pero castigó a sus soldados. Es importante apreciar que fue él quien diseñó la nueva estrategia contra Francia, demostrando de nuevo que tuvo un papel muy activo en estos acontencimientos[53]. Ya que se había apuntado Maximiliano propuso una invasión simultánea: en el sur Fernando, en el norte Enrique, y en el este Maximiliano. Cuando se firmó el acuerdo en Malines el 5 de abril de 1513 se había añadido otro frente: el papa les apoyaría con una invasión italo-suiza por Provenza o Dauphiné. Julio II privó a Luis XII del título y reino de Francia, confirmando los derechos de Enrique VIII[54]. Unos dias más tarde se difundió la noticia de que Fernando había firmado una tregua el 1 de abril con Luis XII no solo en su nombre, sino en nombre de la liga, incluyendo a Maximiliano y a Enrique VIII. Maximiliano estaba tan aturdido que confesó que no era capaz de comprender lo que ocurría[55]. La confusión en Inglaterra fue aún mayor pues el embajador fernandino había confirmado el nuevo pacto contra Francia el 18 de abril. Unas semanas después, Fernando confirmó la tregua con Francia y se retiró de sus compromisos bélicos con In-

[52] L. P. Henry VIII, I, núm. 3352, pág. 393, Fernando al marques de Dorset, 2.8.1512; núm. 3355, págs. 394-400, John Stile a Enrique VIII, 5.8.1512; WEISS, CH. (ed.), *Papiers d'état du Cardinal Granvelle,* 9 vols, París, 1841-1852, I, doc. XVI, págs. 76-83, declaración de Fernando sobre Navarra, 30.7.1512. La bula pontificia confirmando sus derechos al reino y la excomunicación de los reyes Navarros es del 21 de julio de 1512 y se confirmó en febrero de 1513.

[53] SCARISBRICK, J. J., *Henry VIII,* edn. Penguin..., *op. cit.,* 1972, págs. 53-54 insiste sobre este punto.

[54] SCARISBRICK, J. J., *Henry VIII,* edn. Penguin..., *op. cit.,* 1972, págs. 55-56.

[55] LE GLAY, A. J. G., *Correspondance...*, *op. cit.,* 1839, II, núm. 486, págs. 133-134 a Margarita, 26.4.1513.

glaterra acusando al embajador en Inglaterra de haber excedido sus poderes. Los ingleses estaban furiosos, acusando a Fernando de mala fe. Catalina se negaría de ahora en adelante a apoyar la política de su padre. Por su parte el rey aragonés les acusó de haberle abandonado dejándole sin otra opción más que negociar una tregua con el enemigo. Margarita acusó a Maximiliano, esta vez sin razón, de haber negociado la tregua en secreto con Fernando y pensó limitar el impacto de ella aconsejando a su padre que firmase la tregua tan solo como tutor de Carlos, pero como emperador que confirmase sus tratados con el rey inglés y continuase la guerra[56]. Reiteraba el valor de la alianza inglesa insistiendo: «sabe Su Majestad el buen amor y afecto que tiene [el rey ingles] hacia vos y hacia esta casa[57]». Temía las posibles represalias francesas por eso volvió a pedir a Maximiliano que pactara con Venecia y dejase Italia. Le aseguró a su padre que pese a la tregua Fernando defendería los territorios de Maximiliano en Italia contra los franceses, porque era inconcebible que Fernando pudiera «hacer daño a su propia sangre[58]». Maximiliano estaba muy confuso. Llegó a pensar que Fernando «quiere abandonarnos por completo». Por eso ratificó la tregua con Francia como tutor del príncipe y confirmó la alianza con Inglaterra como emperador. También accedió a la petición del consejo de los Países Bajos de negociar una suspensión de armas inmediatamente con el duque de Gueldres[59].

El único que mantenía su curso era Enrique VIII. Cuando Maximiliano se enteró que el rey se había negado a confirmar la tregua de Fernando con Francia y quería seguir con la guerra, Maximiliano manifestó su placer, pero dio a entender que él solo podía continuar el conflicto con las contribuciones inglesas[60]. Fueron estos subsidios los que le mantenían firme[61]. Al comenzar la campaña en 1513 Maximiliano no tenía recursos suficientes para montar la invasión por Flandes que había prometido. No obstante, honró su palabra, presentándose en el campo de Enrique VIII agasajándole y ofreciéndose a servirle personalmente a cambio de algún sueldo. Enrique VIII quedó admirado y honrado de que el emperador estuviera «determinado a vivir y morir con nosotros en el campo de batalla[62]». Pese a las fuer-

[56] LE GLAY, A. J. G., *Correspondance...*, *op. cit.*, 1839, II, núm. 494, págs. 142-143 a Margarita, 17-18.5.1513.

[57] LE GLAY, A. J. G., *Correspondance...*, *op. cit.*, 1839, II, núm. 476, págs. 117-119, de Malines, 28.3.1513.

[58] LE GLAY, A. J. G., *Correspondance...*, *op. cit.*, 1839, II, núm. 500, págs. 159-160, pág. 160.

[59] LE GLAY, A. J. G., *Correspondance...*, *op. cit.*, 1839, II, núm. 494, págs. 146-147, Maximiliano a Margarita, Augsburgo 17-8.5.1513; *op. cit.*, pág. 147.

[60] LE GLAY, A. J. G., *Correspondance...*, *op. cit.*, 1839, II, núm. 492, págs. 141-1452 Maximiliano a Margarita, 12.5.1513.

[61] LE GLAY, A. J. G., *Correspondance...*, *op. cit.*, 1839, II, núm. 494, pág. 147, Maximiliano a Margarita, Augsburgo 17-18.5.1513.

[62] LE GLAY, A. J. G., *Négotiations...*, *op. cit.*, 1845, I, núm. CLVIII, pág. 533, Enrique VIII a Margarita, 17.8.1513.

zas tan reducidas de la liga, al poco tiempo celebraban las primeras victorias inglesas en Francia por 75 años. La conquista de Thérouanne y de Tournai tuvo una enorme resonancia en su tiempo. Décadas más tarde, en medio de un apacible viaje por barco, Carlos V se acordaría de estos acontencimientos comenzando con ellos el relato de su vida. Pero les dio una interpretación curiosa: «después de la muerte del rey Felipe hubo con intermitencia en los Estados de Flandes, que llamamos Países Bajos, algunas guerras, una de las cuales fue aquella que el emperador Maximiliano hizo en unión del rey Enrique de Inglaterra contra el rey Luis de Francia, en cuyo tiempo, así por la prudencia como por el acostumbrado esfuerzo del emperador, fueron rotos los franceses[63]». De esta forma concedía los honores a su abuelo y no al rey inglés que bien se los merecía. La fortuna sonrió de nuevo a Enrique VIII en septiembre de 1513 cuando una invasión escocesa culminó en el desastre de Flodden. Quedaron muertos el rey escocés y la flor de la nobleza del reino. El rey Jacobo V heredó con solo 17 meses de edad y la regencia quedó en un primer momento en manos de su madre, Margarita Tudor, la hermana mayor de Enrique VIII. Era evidente que Escocia no presentaría un peligro mayor a Inglaterra durante muchos años, dejándole libre para seguir con la guerra en Francia. Scarisbrick comentó que Enrique VIII «probablemente perdió a Escocia» al quedarse en Lille y Tournai estos meses, donde, «manipulado por Maximiliano», sirvió los intereses del emperador en vez de atender a los propios. A su manera de ver, los ingleses debían haber enfocado sus fuerzas para solucionar de forma permanente el contencioso escocés[64]. Pero es imprescindible comprender que la gloria y el honor eran para el príncipe renancentista los intereses más importantes y Enrique VIII los avanzaba precisamente con las conquistas y ceremonias en Flandes, y con el matrimonio que parecía que por fin había conseguido para su dinastía entre Carlos y María Tudor. La campaña de Escocia no tenía tanto valor[65].

Es curioso, no obstante, que Enrique VIII decidiera repartir las ganancias de la campaña pese a lo poco que había contribuido el emperador. Thérouanne se adjudicó a Maximiliano y Enrique VIII se quedó con Tournay. Se ha dicho que Maximiliano influyera al rey inglés, persuadiéndole a atacar Thérouanne, pero no es así. Maximiliano llegó al campo inglés cuando ya estaba asediando Enrique VIII el sitio. Al caer hubo un debate áspero entre los aliados y Maximiliano estuvo a punto de abandonar la campaña. Consideraba a Thérouanne como posesión del estado de Borgoñona —él mismo años antes lo había recuperado y perdido—. Enrique VIII cedió, permitiendo que se incorporase a los Países Bajos pero insistió que derroca-

[63] CDCV, IV, págs. 485-486. La actitud de WERNHAM, R. B., *Before the Armada...*, *op. cit.,* 1966, pág. 86, es muy típica de la actitud despectiva de la mayor parte de la historiografía de habla inglesa: «resounding if hollow victories».

[64] SCARISBRICK, J. J., *Henry VIII,* edn. Penguin..., *op. cit.,* 1972, pág. 61.

[65] GUNN, S., «The French wars..., *op. cit.,* 1987, explica bien estos puntos.

sen las fortificaciones. En 1522 hubo un problema similar con Hesdin[66]. No pudo quedar más claro el problema fundamental de la cooperación anglo-flamenca en esta zona. Mientras que compartían la misma meta de contener a Francia, era difícil encontrar una estrategia común que no convirtiese a los aliados en émulos. Reinvidicaban ambos las mismas zonas de esta región. La expansión de Inglaterra cerca de su base de Calais podía resultar tan incómoda a los Países Bajos como a Francia.

Estas victorias acabaron de convencer a Fernando de la necesidad de retirarse de las negociaciones con Francia. Ya había dudado al ver la reacción tan negativa de sus aliados. Luis XII había sufrido una gran derrota en Italia y los franceses quedaban casi completamente fuera de la península. De nuevo manifestó gran entusiasmo por una alianza con Inglaterra: «yo quiero estar p[er]petuame[n]te vnjdo con el Rey de Inglaterra mj fijo y que si el se concierta comigo pa[ra] darme ayuda en su propia causa de guiayne .. ha de presuponer que yo no tengo tregua con francia». Con un sofisma avanzado le explicó a su yerno que su tregua con Luis XII no incluía a Bearne, por eso «sin quebrar la [tregua] puedo romper por bearne y rompiendo por alli se cierto que el Rey de francia me rompera la tregua e yo quedare libre para entrar en guiayna». Pidió a Enrique VIII que persuadiera a Maximiliano a hacer paces con Venecia, «pa[ra] que desocupado de aquella guerra pueda entender en la empresa de borgoña al mismo tiempo que el Rey de francia sera apretado por las otras partes». También sugirió a Maximiliano que organizase un nuevo ataque suizo contra Francia por Borgoña[67]. Dolidos por su defección tan reciente, Enrique VIII y Maximiliano no dudaron en aceptarle de nuevo porque necesitaban su ayuda. En septiembre de 1513 las tres potencias concluían un nuevo acuerdo para la invasión múltiple de Francia en 1514. Enrique pidió como seguridad y pago el matrimonio de su hermana María con Carlos dando un plazo fijo para el matrimonio de mayo de 1514.

La tensión apenas disminuyó con estos nuevos acuerdos. Los aliados no se fiaban de nadie. Maximiliano estaba de malhumor con todos. Se quejó de la inconstancia de Francia a la vez que recordaba que los ingleses habían traicionado a sus antepasados, al «buen duque Felipe y el duque Carlos, su hijo, nuestros abuelos». Más reprendible aún le parecía la actitud de Fernando quien, siendo abuelo común de Carlos, le había abandonado y negado la ayuda militar prometida[68]. Meses más tarde se lamentaba que «hemos sido abandonado universalmente por todos nuestros amigos y confederados sin haberles dado causa para hacerlo[69]». Tenía razón de du-

[66] SCARISBRICK, J. J., *Henry VIII,* edn. Penguin..., *op. cit.,* 1972, págs. 58-59; LE GLAY, A. J. G., *Négotiations..., op. cit.,* 1845, I, núm. CLXXIII, Laurent de Gorrevod a Margarita, 25.8.1513 y núm.CLXXIV, pág. 544-546, *ibíd.*, 27.8.1513; GUNN, S., «The French wars..., *op. cit.,* 1987, pág. 38.

[67] A.G.S. E.806 f.15 min. a don Luis Carroz.

[68] LE GLAY, A. J. G., *Correspondance..., op. cit.,* 1839, II, núm. 545, pág. 206, Maximiliano a Margarita, c. septiembre 1513.

[69] LE GLAY, A. J. G., *Correspondance..., op. cit.,* 1839, II, núm. 549, pág. 212, a Margarita, 3.11.1513.

dar de Fernando. En octubre de 1513 el rey de Aragón de nuevo cambió su rumbo. Se negó a ratificar el acuerdo contra Francia y volvió a reanudar sus negociaciones con Francia[70]. A sabiendas que su acción iba a provocar una oposición feroz, Fernando lanzó una verdadera campaña propagandística para convencener a sus aliados de la necesidad de concluir la paz con Francia[71].

Entre la unión y la ruptura, 1513-1515

Ladero Quesada calificó la actuación política de Fernando durante los años 1509 y 1512 como su «mejor momento» porque había triunfado en todo lo que se propuso y consolidado su imagen en Europa[72]. Desde esta perspectiva es fácil explicar su deseo de paz pues la implicación es que había conseguido todos sus fines. Los partidarios de Fernando han insistido que su deseo de imponer paz en Europa se debe a la más pura ideología. Otros han señalado los problemas internos que le forzaban a concentrar sus fuerzas en los reinos peninsulares[73]. Aquellos que opinan que Fernando es el príncipe maquiavelico por antomasía —entre ellos la mayor parte de los estudiosos de la política exterior inglesa— consideran su actividad entre 1512 y 1515 como prueba contundente. Mattingly presenta al rey aragonés como un titiritero malicioso, manipulando al joven e iluso rey inglés, disfrutando enormemente al conseguir engañarle una y otra vez. Opina también que Fernando quería dar una buena lección a su yerno y de esta forma llegar a «domar al potro». Scarisbrick lo presenta como un hombre bullicioso y malicioso pero débil, insistiendo que los franceses le habían sobornado y que, una vez que se vio en la trampa, se propuso corromper a Maximiliano[74]. Es casi innecesario añadir que a base de estos juicios presentan la decisión de Enrique VIII de negociar por separado una paz con Francia en 1514 como una acción defensiva y justificada, marcando siempre la diferencia entre la actuación honrada y un tanto ingenua de Inglaterra con la perfidia y corrupción del bando aragonés-imperial.

Al contrario de la percepción popular, Machiavelli no tachó a Fernando de falsedad o inmoralidad. Lo admiraba por su capacidad de hacer grandes empresas y conservar lo que conquistaba, y por la forma sutil y eficaz con que utilizó el poder

---

[70] DOUSSINAGUE, J. M., (ed., intro), El testamento..., *op. cit.,1950*, núm. 5, págs. 205-207, Instrucción a Pedro de Quintana, fines diciembre de 1513.

[71] Una de las explicaciones más detalladas se dio a Margarita posteriormente A.G.S. E.496 ff.41-43 min sd.

[72] LADERO QUESADA, M. A., *La España...*, *op. cit.,* pág. 460.

[73] DOUSSINAGUE, J. M. (ed., intro.), *El Testamento...*, *op. cit.,* 1950, pág. 9 y ss.; BELENGUER, E., *Ferran...*, *op. cit.,* págs. 352-353.

[74] MATTINGLY, G., *Catherine...*, *op. cit.,* 1971, esp. págs. 114-118, 124; SCARISBRICK, J. J., *Henry VIII,* edn. Penguin..., *op. cit.,* 1972, pág. 78.

moral y financiero de la Iglesia. Fernando supo medir la ambición al poder. También admiraba Machiavelli la capacidad de ciertos príncipes de aprovechar el momento y actuar con cierta impetuosidad, sin demostrar piedad alguna con aquéllos, como Luis XII, quienes intentaban ganar lo que no tenían fuerza para controlar. Para Machiavelli, lo más notable de la actuación de Fernando era el hecho de que todas sus empresas habían sido «grandissime e qualcuna estraordinaria» resultando no solo en una notable expansión de su estado, sino que también reforzaron su autoridad sobre Castilla y Aragón. La guerra de Granada era un buen ejemplo pues añadió notablemente a sus territorios y le dio «reputazione e imperio» sobre los grandes de Castilla[75]. Es posible interpretar la política expansionista de Fernando en el Maghreb y Navarra desde una perspectiva idéntica. Eran campañas que unían a castellanos y aragoneses, y que incrementaban notablemente su reputación y autoridad. Machiavelli intuyó las prioridades de Fernando: asentar su autoridad en Iberia; aquietar y controlar el espacio interno y defender sus ganancias, aprovechándose del momento para hacer ganancias importantes. Su decisión de negociar una tregua con Francia en 1512, 1513 y 1514 tuvo poco que ver con la pasión y poca experiencia de Enrique VIII y aún menos con sueños mesiánicos de paz en la cristiandad: se debe principalmente al temor de perder no solo Navarra sino Castilla y el deseo de imponer su dinastía en Francia.

Fernando declaró que estaba harto de guerra, «por hauer tenjdo toda mj vida guerra con xpianos y con moros[76]», y que durante una grave enfermedad en 1511 los teólogos le habían convencido que había pecado derramando tanta sangre cristiana y que debía dedicar el resto de su vida a guerras santas contra los infieles[77]. No podemos descartar que al verse cerca de la muerte Fernando soñara con dedicar lo que le quedaba de vida a una empresa divina. Pero él mismo no cargó demasiado sobre este punto ni tampoco sobre la cuestión de defensa, otra carta tradicional que barajó para convencer a sus aliados de su buena fe. Les declaró que había descubierto una liga secreta —«vinieron milagrosamente a mi poder [las] letras»— encabezada por el papa y los suizos, cuyo fin era echarle a él y a Maximiliano de Italia[78], «assi que la honrra y el prouecho y pura necessidad constriñe al emperador y a mi que assentemos la concordia de Francia[79]». Entre sus explicaciones nos encontra-

[75] MACHIAVELLI, N., *Il Principe,* Mondatori Editore, Milán, 1992, págs. 98-99, sus comentarios sobre Julio II, pág. 112; Luis XII pág. 15.

[76] A.G.S. E.496 ff.33-35 min Fernando al Comendador de Lanuza, s.d.

[77] A Mararita posteriormente le explicó que la causa: «principal [fue] la dolencia que dios nro señor me dio de la qual vine a estrecho peligro de muerte, y apretandome los hombres de conciencia que era obligado pa[ra] con dios en aquel passo tan estrecho de firmar la dicha tregua», A.G.S. E. 496 ff. 48-9 min s.d. Fernando a Juan de Lanuza.

[78] DOUSSINAGUE, J. M. (ed., intro.), *El Testamento...*, *op. cit.,* 1950, I, núm. 32, pág. 285, Fernando a don Luis Carroz (embajador en Londres), marzo de 1514.

[79] DOUSSINAGUE, J. M. (ed., intro.), *El Testamento...*, *op. cit.,* 1950, núm. 11, págs. 222-226, Fernando a Quintana, s.d. prob. 18.1.1514, *op. cit.,* pág. 223.

mos otras consideraciones pragmáticas. Fernando no se fiaba de sus aliados. Recordaba que le habían abandonado en otras ocasiones, «con faltarme como me faltaron y dexaron todos solo al tiempo de la mayor necessidad y cargando como cargo el Rey de Francia todo su poder contra mi assi por aqua como por Italia[80]». Reservó lo peor de su resentimiento para los ingleses: «de los ingleses no podemos tener seguridad que perseueraran en la empresa ni que compliran pa[ra] ella lo que han de cumplir, que podria ser que nos dexassen solos en ella como me dexaron a mj solo el otro año[81]». Comentó que se había visto una y otra vez cómo al declararse los ingleses contra Francia, los franceses movían a los escoceses y «lo de Scocia o terna atado al Rey de Inglaterra para que no pueda venir a lo de Francia o fara boluer a Inglaterra su exercito y que no deuemos fazer fundamento sobre cosa tan incierta[82]». Estaba convencido que Enrique VIII ni quería ni podía proveerle de las ayudas que prometiera en el tratado, y temía que tendría que cargar con los gastos de la empresa de Guyena para luego tener que entregar sus ganancias a Enrique VIII[83].

Una de las principales razones por la cual rehuía otra guerra contra Francia era su convicción de que no le traería ninguna ganancia a España. Fernando admitió que él no tenía dinero para la guerra y sabía que Maximiliano tenía aún menos. El emperador seguía sin un acuerdo firme con Venecia lo que podía distraerle y dividir sus fuerzas. No era ésta la forma de meterse con Francia; «la empresa contra Francia no es de calidad y cantidad que se pueda assi acabar y no la acabando es fazer guerra inmortal dentro de la [crist]iandad y estoruar la guerra contra los infieles y perder los estados que tenemos en Ytalia[84]». Llegó a la conclusión que era para «la defension del Papa y de la Iglesia y destrucion de la cisma y la conquista de Guiayna y Normandia y Borgoña[85]». «No ganaremos en ella» declaró en otra carta, «sino a borgoña que dizen que no vale sino [12,000] ds de renta y que en la guarda della se gasta mas[86].» Mucho debió de ofender esto a Margarita, quien pronto se percató de los verdaderos fines de Fernando. Lo que

[80] DOUSSINAGUE, J. M. (ed., intro.), *El Testamento...*, *op. cit.,* 1950, I, núm. 55, pág. 354, Fernando al embajador en Londres agosto de 1514.

[81] A.G.S. E. 496 ff. 44-46 s.d. Fernando al Comendador de Lanuza.

[82] DOUSSINAGUE, J. M. (ed., intro.), *El Testamento...*, *op. cit.,* 1950, núm. 7, pág. 212, Fernando a Quintana, 1.1.1514. Es curioso que Fernando mantenía esta opinión después del desastre de Flodden que otros pensaban había neutralizado a Escocia durante años.

[83] A.G.S. E. 496 ff. 48-49 min s.d. Fernando al comendador Juan de Lanuza.

[84] A.G.S. E. 496 ff. 44-46 min s.d; Fernando al embajador en Flandes pub. DOUSSINAGUE, J. M. (ed., intro.), *El Testamento...*, *op. cit.,* 1950, núm. 14, págs. 234-239 con fecha 22.1.1514; *ibid.,* núm. 12, págs. 226-232 Fernando a Jerónimo de Vich, 18.1.1514.

[85] DOUSSINAGUE, J. M. (ed., intro.), *El Testamento...*, *op. cit.,* 1950, núm. 12, págs. 226-232, *op. cit.,* 231, Fernando a Vich, 18.1.1514.

[86] A.G.S. E. 496, ff. 44-46, min s.d; pub. DOUSSINAGUE, J. M. (ed., intro.), *El Testamento...*, *op. cit.,* 1950, págs. 234-239 con fecha 22.1.1514.

más le molestaba no era la guerra contra cristianos, como han dicho sus apologistas, sino el tener que disminuir sus fuerzas en el frente italiano. Romper con Francia, insistió, «seria començar guerra immortal entre [christ]ianos y la de ytalia despachase en muy breue tiempo y della se sigue paz general de [crist]ianos y guerra contra infieles[87]». Las cartas sobre esta tregua, repetitivas y voluminosas, dejaban claro su prioridad, la expansión en Italia, y principalmente la conquista de Milán[88].

Pero a fin de cuentas, la decisión fernandina de abandonar la liga y de pactar con Francia tenía menos que ver con el temor de meterse en una guerra sin ganancias, o con la utopía de recuperar Jerusalén, el alturismo o el cansancio que con las expectativas tan halagüeñas que le ofrecían los franceses. Fernando declaró «que en mil años no se puede offrecer cosa en que nosotros y nuestra succession ganemos tanto[89]». Luis XII ofrecía una alianza defensiva, comercio libre e importantes concesiones en Italia. Ofrecía abandonar sus derechos a Nápoles, reconociendo la posesión de Fernando y ofrecía ayuda militar y financiera para conquistar Milán, que se concedía como parte de la dote de la princesa Rainiera quien se casaría con el infante don Fernando. También entraban dentro de la dote el condado de Pavía y la señoría de Génova. Fernando tomaría posesión de estos territorios italianos hasta que los jóvenes tuviesen suficiente edad para consumar su matrimonio y gobernar su estado[90]. Los franceses se comprometían a entragarle inmediatamente la fortificación de La Lanterna en Génova. Fernando opinó que con Nápoles y Milán en sus manos, los príncipes más potentes de Italia, el Papa y Florencia, «de pura neçessidad concurriran con nosotros[91]». Italia había hechizado al rey aragonés. Milán y Génova eran la clave «pa[ra] la seguridad de Nápoles y de Sicilia y de todos los estados del emperador y nuestros y pa[ra] la honrra y acrecentamjento del emp[er]ador y n[uest]ra y de n[uest]ros fijos no puede ser cosa mayor, y con esto el Rey de francia es fuera pa[ra] siemp[re] de las cosas dytalia». Con este tratado francés, «el emp[era]ador e yo y n[uest]ra succession somos absolutos señores de ytalia[92]». Ade-

[87] A.G.S. E. 496, ff. 41-43, Fernando al Comendador Juan de Lanuza.

[88] La determinación de apoderarse de Milán y la perfidia de Fernando son evidentes en la carta que envió al embajador en Milán en febrero de 1514 (DOUSSINAGUE, 1950, I, núm. 16, págs. 243-245), instruyéndole que diga al duque de Milán que «mi fin y desseo es que el sea seguro y perpetuo en esse estado» (pág. 244) mientras que negociaba con Luis y Maximiliano para atacarle y dar el ducado al infante Fernando.

[89] DOUSSINAGUE, J. M. (ed., intro.), *El Testamento...*, *op. cit.,* 1950, I, núm. 21, pág. 258, Fernando a Briceño, primeros de marzo de 1514.

[90] DOUSSINAGUE, J. M. (ed., intro.), *El Testamento...*, *op. cit.,* 1950, I, núm. 1, págs. 201-203, suma de lo que trajo el señor de Borne a Madrid de parte de los reyes de Francia, 1.12.1513.

[91] DOUSSINAGUE, J. M. (ed., intro.), *El Testamento...*, *op. cit.,* 1950, núm. 10, págs. 219-221, *op. cit.,* pág. 220, Fernando a Briceño, 18.1.1514. Con esto intentaba convencer a Maximiliano.

[92] Citas de A.G.S. E. 496, ff. 41-43 min. Fernando al Comendador Lanuza s.d. min; expresiones parecidas en A.G.S. E. 496, ff. 44-46 min s.d.

más podían concretar la división de la herencia entre Carlos y su hermano Fernando ya que se le concedía un estado honroso al hermano menor[93].

La paz con Francia ofreció otras perspectivas extraordinarias para la dinastía. Los franceses proponían un matrimonio entre el príncipe Carlos y la princesa Claudia, heredera de Bretaña lo que les permitía unir a Bretaña con los Países Bajos y España. En enero de 1514, en medio de las negociaciones, se abrió otra posibilidad al quedar viudo Luis XII sin tener hijo varón. Es probable que este acontecimiento convenciese a Maximiliano, gran jugador del juego dinástico, a apuntarse a las negociaciones con Francia y que fuese el emperador —como Fernando insistió más tarde— el que propusiera el matrimonio de Luis XII y la joven infanta Leonor[94]. También le atraían las ganancias de Italia, aunque recelaba del poder que le concedían a Fernando.

Nada de esto persuadía a Margarita ni a los consejeros de Carlos en los Países Bajos del beneficio de una tregua. La regente utilizó toda su influencia para impedir que Maximiliano apoyase la política fernandina[95]. Comprendía porqué Fernando quería la paz: «no es de maravillar pues ha conseguido todo lo que quería». Sin embargo, ni Maximiliano ni Enrique VIII habían conseguido aún ganancias sustanciales[96]. Insistió que no se hiciera la paz con Francia a no ser que cediesen el ducado de Borgoña, los condados de Auxerrois, Maçonnois y Bar-sur-Seine, y que dejasen de reivindicar partes de Flandes. También quería una declaración por parte francesa rompiendo la alianza entre Francia y Geldres. Estas demandas tan excesivas no eran nuevas y como se vería en 1525 no eran solo los sueños de Margarita. Pero no se debían a una simple evocación del pasado. Es imprescindible apreciar el impacto que tuvo en los Países Bajos la adquisición de los reinos hispanos por parte de sus soberanos por un lado, y la firme alianza bélica con Inglaterra por otro. Opinaba Margarita que jamás habían disfrutado de condiciones tan favorables: «es evidente y todos pueden ver que esta es la mejor oportunidad que tuvo jamás vues-

[93] DOUSSINAGUE, J. M. (ed., intro.), *El Testamento...*, *op. cit.*, 1950, núm. 13, págs. 232-234, Fernando a Pedro de Quintana, 22.1.1514. Al principio tambien creía que los franceses se comprometían a apoyar a Maximiliano contra Venecia y Gueldres —mas tarde darían marcha atrás a estas concesiones— por eso declaró que con este tratado de paz, «ganamos de nueuo cinquo estados [y] con ellos asseguramos todos los otros estados en que ha de suceder el principe nuestro fijo.» pág. 232.

[94] A.G.S. E. 806, f. 16, Fernando a don Luis Carroz donde leemos: «ha platiacado comigo —sic— el emp[er]ador»; E. 496, ff. 41-43 min s.d. Fernando al Comendador Lanuza. Se convencieron «que este deudo tan estrecho ata y obliga a todos para que estemos en paz y vnjon». La politica matrimonial de Maximiliano en RODRÍGUEZ SALGADO, M. J., «Charles V and the dynasty», en SOLY, H. (ed), *Charles V*, Amberes, 1999, págs. 51 y 54-55.

[95] Lo hizo a través de dos cartas extensas que LE GLAY publicó en dos ocasiones, añadiendo una tercera en la que Margarita resume el parecer del consejo de los Paises Bajos, 1839, vol. II, núms. 554 y 555 págs. 221-224 y 225-229 ambas del 14.2.1514, y núm. 556, (Malines, 6.3.1514) págs. 229-232. Aqui se utiliza la segunda versión en LE GLAY, 1845, vol. I, núm.CLXXXIII, págs. 564-547, núm. CLXXXV, págs. 569-572, núm. CLXXXVI, págs. 572-574.

[96] LE GLAY, A. J. G., *Négotiations...*, *op. cit.*, 1845, I, núm. CLXXXIII, (14.2.1514) pág. 566.

tra majestad y esta casa de recibir ayuda de vuestros amigos y aliados para destruir a nuestros enemigos comunes, y de esta forma acquirir todos con la ayuda de Dios lo que nos pertenece, de lo cual resultará gran honor y beneficio[97]». Es interesante que el consejo privado de los Países Bajos, en su mayoría francófilos, también aconsejara a Maximiliano en este momento mantener la alianza con Fernando y Enrique VIII, aprovechándose de los preparativos bélicos de este último, aunque manifestaron su deseo de una paz con Francia si los franceses les devolvían todo el territorio usurpado del antiguo ducado de Borgoña, algo que sabían sería imposible sin una victoria militar[98]. Todos ellos estaban resentidos de la atención y los recursos que Maximiliano dedicaba a Italia: era una diversión inútil que les hacía perder oportunidades magníficas para vengarse de Francia.

Margarita cargó contra el acuerdo con Francia por otras vías. Insistió que no se podían fiar de los franceses quienes hacían paces cuando les convenía, y al recuperar sus fuerzas volvían a atacar a los Países Bajos. El tratado, insistió, «es para entreteneros a los tres» y para que dejaran sus preparativos bélicos[99]. Recalcó el peligro de perder la alianza inglesa. Si Enrique VIII sospechaba que le habían traicionado negociaría una paz beneficiosa con Francia y les costaría mucho volver a recuperar su amistad. Ante todo, en 1514 Margarita temía perder la oportunidad que les brindaban los preparativos bélicos tan impresionantes del rey inglés[100]. Por eso seguía a favor del matrimonio de Carlos y María Tudor que volvían a perdir urgentemente los embajadores de Enrique VIII. Maximiliano estaba confuso e indeciso y decidió dilatar su decisión hasta estar más convencido. El matrimonio de su heredero era algo primordial[101].

No estaba de acuerdo Margarita con el matrimonio de Leonor y Luis. Algunos decían que se debía a su propia ambición, que ella quería ser reina de Francia[102], pero no debemos descartar sus propias explicaciones. Le disgustaba la gran diferencia de edad entre Leonor (a quien había criado) con sus 17 años y Luis XII con 52. También le preocupaba la fragilidad de la infanta. Fernando descartó estas quejas bruscamente, «en semejantes casamientos de tan grande Rey no se suele myrar a la edad nj dispusicion sino ver que el Rey de francia no tiene fijo que herede su reyno y que casando con madama Leonor podra hauer fijo que sea Rey de francia que

[97] LE GLAY, A. J. G., *Négotiations...*, *op. cit.,* 1845, I, núm. CLXXXIII, (14.2.1514) pág. 566.

[98] LE GLAY, A. J. G., *Négotiations...*, *op. cit.,* 1845, I, núm. CLXXXVI, págs. 572-574 Margarita a Maximiliano, Malines 6.3.1514.

[99] LE GLAY, A. J. G., *Négotiations...*, *op. cit.,* 1845, I, núm. CLXXXIII, (14.2.1514) pág. 566.

[100] LE GLAY, A. J. G., *Négotiations...*, *op. cit.,* 1845, I, núm. CLXXXIII, (14.2.1514) págs. 566-567 y núm. CLXXXV, págs. 570-572 donde insiste (pág. 570), «si le roy d'Angleterre veoit qu'il soit delaissé de vous, il en fera son proffit trop mieulx que ne saurions fere».

[101] GAIRDNER, J., *op.cit.*, págs. XIII-XIV, La presión de Margarita sobre esto, LE GLAY, A. J. G., *Correspondance...*, *op. cit.,* 1839, II, núm. 554, págs. 221-224, carta de 14 febrero 1513, (sic, 1514).

[102] DOUSSINAGUE, J. M. (ed., intro.), *El Testamento...*, *op. cit.,* 1950, I, núm. 29, pág. 279, Fernando a don Pedro de Urrea, embajador con Maximiliano, marzo 1514.

seria muy gran cosa pa[ra e]l principe mj fijo [Carlos]». Además, insistió, «conmu[n]mente más se empreñan y paren las flacas q[ue] las gordas y para mada[ma] leonor no hay casamjento en la xpiandad ygual que este[103]». Cuando Fernando intentó silenciar la oposición de Margarita, la provocó aún más y las relaciones entre los tres príncipes se deterioraron[104].

Es importante añadir un ingrediente más para comprender los debates sobre la paz con Francia: la inminente mayoría del príncipe Carlos. Ya por septiembre de 1512 Margarita informaba a su padre sobre las discusiones e intrigas de los partidarios de Carlos, tanto españoles como neerlandeses, respecto al tema. Comentó con cierta ironía: «intentan de hacernos a todos los de aquí buenos franceses, porque dicen que jamás se podrá echar al rey de Aragón de Castilla sin la ayuda del rey de Francia[105]». Poco más tarde, los consejeros del príncipe tuvieron al embajador del rey exiliado de Navarra en la corte. Maximiliano les pidió que lo echasen inmediatamente, porque era una provocación a Fernando y daría que sospechar a éste que de nuevo estaban tramando algo contra el rey de Aragón[106]. Fernando estaba bien informado de lo que se urdía en la corte de Carlos y se amargó al verse de nuevo amenazado. Declaró con cierto orgullo a Maximiliano: «ha más de 700 años que nunca la corona de españa estuuo tan acrecentada ni tan grande como agora assi en poniente como en leuante y todo después de Dios por my obra y travajo y que no tiene otro peligro este estado sino que el principe mi fijo crea a malos seruidores[107]». Los acuerdos que había firmado con Maximiliano le permitían seguir al mando en Castilla hasta que Carlos cumpliese veinticinco años pero sospechaba que el señor de Chièvres y sus partidarios intentaban repetir lo que había hecho Felipe de Borgoña: o sea, hacer la paz con Francia y con su neutralidad, viajar a España y arrebatarle el poder. Esto explica porqué a la vez que negociaba la paz con Francia, insistía que tenían que sacar del poder a los consejeros de Carlos «que siguen la parte de Francia», pidiendo que Margarita y Maximiliano que le apoyasen a deshacer «essa secta q[ue] es como heregia[108]». A su vez, Fernando repetía las maniobras de 1505, buscando una alianza con Francia para cerrarles el paso y protegerse de la inevitable coalición entre Inglaterra y los Países Bajos.

Margarita estaba muy disgustada por la oposición cada vez más abierta de los consejeros del príncipe y las maniobras que hacían para desautorizarla. Su posición como regente estaba en peligro eminente ya que se hablaba de emancipar a Carlos

---

[103] A.G.S. E. 496, ff. 41-43 min s.d. Fernando al Comendador Lanuza.

[104] Su enojo es evidente en su carta a Maximiliano, LE GLAY, A. J. G., *Négotiations...*, *op. cit.*, 1845, I, núm. CLXXXV, págs. 569-572.

[105] LE GLAY, A. J. G., *Correspondance...*, *op. cit.*, 1839, II, núm. 408, págs. 32-33.

[106] LE GLAY, A. J. G., *Correspondance...*, *op. cit.*, 1839, I, núm. 449, pág. 88 a Margarita, 8.2.1513.

[107] DOUSSINAGUE, J. M. (ed., intro.), *El Testamento...*, *op. cit.*, 1950, núm. 7, págs. 212-213, *op. cit.*, pág. 212. Fernando a Quintana, 1.1.1514.

[108] A.G.S. E. 496, f. 28 min. s.d. Fernando a Juan de Lanuza.

a los quince o dieciseis años (como a su padre). La cuestión de la sucesión convirtió el matrimonio de Carlos y María Tudor en un tema muy conflictivo ya que existía la posibilidad de emancipar al príncipe cuando se casase. El matrimonio concedería un papel muy importante al rey de Inglaterra dentro de la monarquía naciente. En sus Memorias, Carlos V recordó la ocasión en Lille en septiembre de 1513 cuando conoció a Enrique VIII porque fue precisamente cuando se habló de su mayoría: «se vio por primera vez con el mismo Rey, y en donde, entre otras cosas, se trató y concluyó la emancipación del dicho archiduque Carlos[109]». Margarita utilizó la ocasión para neutralizar a Chièvres y a sus partidarios, reformando la casa del príncipe al nombrar Enrique VIII, Maximiliano y Fernando cada uno un oficial que serviría en el consejo del príncipe y se turnaría para dormir en la habitación de Carlos, oficio que hasta entonces hacía Chièvres solo. También accedió a la petición de Fernando expulsando a don Juan Manuel de la Cerda, enemigo acérrimo del rey aragonés. Pero estas maniobras provocaron una reacción violenta por parte de Chièvres y del propio Carlos quienes intensificaron sus esfuerzos para conseguir una emancipación inmediata[110]. La posibilidad de una paz con Francia amenazaba aún más la autoridad ya muy quebrada de Margarita quien había hecho de la alianza inglesa su particular marca política. Le advirtió a su padre que en la corte muchos querían romper la alianza con Inglaterra y sembrar cizaña entre ella, Maximiliano y Fernando. Todo ello eran maniobras turbias «para echarte y echarme de aquí[111]». Estaba de acuerdo con Fernando que los partidarios de la emancipación de Carlos buscaban la paz con Francia para deshacerse de los tres regentes, pero al contrario de Fernando no creía que se debía contrarrestar la maniobra anticipando un pacto con Francia. Para ella, la solución era estrechar aún más la alianza con Inglaterra y seguir la guerra contra Francia. Maximiliano, de nuevo en medio de posiciones contrarias y argumentos persuasivos que le impulsaban en direcciones opuestas era incapaz de tomar una resolución firme.

Convencido de la necesidad y ganacias de una paz con Francia, Fernando intentó de nuevo forzar la situación. Ordenó en marzo de 1514 a sus oficiales que renovaran la tregua con Francia para dar tiempo a los aliados a negociar una paz firme con los imprescindibles matrimonios. Pidió a Maximiliano que ratificase la tregua y que le ayudase a convencer a Enrique VIII a firmar[112]. Maximiliano, ani-

[109] CDCV, IV págs. 485-486.

[110] Orden de encarcelar a don Juan Manuel, WEISS, CH. (ed.), *Papiers...*, *op. cit.*, 1841-1852, I, doc. XVIII, págs. 84-85 de 17.1.1514; IONGH, J. DE, *Margaret of Austria,* edn. inglesa, Londres, 1954. págs. 154-159.

[111] LE GLAY, A. J. G., *Négotiations...*, *op. cit.*, 1845, I, núm. CLXXXV, págs. 571-572, *op. cit.*, pág. 572.

[112] DOUSSINAGUE, J. M. (ed., intro.), *El Testamento...*, *op. cit.*, 1950, I, núm.17, págs. 246-251, Fernando a Pedro de Quintana, primeros de marzo de 1514. Es evidente que los franceses estaban echando marcha atras, haciendo las condiciones más duras, pero esto no disminuyó la determinación de Fernando. *Ibid.*, I, núm. 18, pág. 252, núm. 19, págs. 253-254, capítulos de la concordia y núm. 30,

mado por el matrimonio de Leonor y Luis, optó por respaldar a Fernando y se ofreció a negociar con Enrique VIII y persuadirle a hacer la paz. Fernando aceptó e inmediatamente se aprovechó de la situación, responsabilizando a Maximiliano de la renovación de la tregua y dejándole solo en las negociaciones con Inglaterra[113]. De esta forma cargó Maximiliano con el peso de unas negociaciones que llevó muy mal y que no hicieron sino intensificar las sospechas de Enrique VIII. También intentó vencer la oposición de Margarita por las buenas. A sabiendas de la importancia que le daba a la alianza inglesa Fernando se retiró de su compromiso al matrimonio de Carlos y la princesa francesa. «Pues no esta[n] en ello —dijo— yo estoy en lo q[e] siempre he estado q[ue] no se desaga el casamj[ent]o del principe co[n] la hermana del Rey de Inglaterra y en esto es bien y sera conforme mj voluntad con la de madama[114]». Otra ventaja del matrimonio inglés era que se podía utilizar para torcer el brazo a Enrique VIII y hacerle firmar la tregua[115]. Fernando quería «conseruar siempre el amistad mia y del Rey de Inglaterra, por que como he dicho estando juntos el Emperador y nosotros el Rey de Francia no podra fazer cosa alguna en perjuyzio nuestro[116]». Por eso, desde el principio se esforzó para que el rey de Francia ofreciese condiciones atractivas para tentar a Inglaterra a la paz. Pidió que se le volviese a pagar a Enrique VIII la pensión que antiguamente se pagaba al rey de Inglaterra, además de una declaración que no se volvería a entremeter el rey de Francia en Escocia[117]. Pero a fin de cuentas, lo fundamental para Fernando era la paz con Francia y el matrimonio de Leonor y Luis XII del cual podía resultar un hijo varón, y así «quedara Bretaña apartada de Francia[118]». Se permitió imaginar un futuro idílico para Carlos, al quedar unidos por matrimonio los estados España, Francia, Flandes y Austria, lo cual crearía condiciones idóneas para forjar una paz universal[119].

---

págs. 254-255, poderes de Luis XII para firmar la tregua con España, Alemania, Inglaterra y Flandes, 7.3.1514.

[113] DOUSSINAGUE, J. M. (ed., intro.), *El Testamento...*, *op. cit.,* 1950, núm. 21, págs. 255-263, Fernando a Briceño y núm. 32, págs. 285-289 a Luis Carroz, ambas marzo de 1514. Fernando le echó la culpa al emperador de que no se hubiese informado plenamente a Enrique VIII de los detalles de la negociacion.

[114] A.G.S. E. 496, ff. 41-43 min s.d. Fernando al Comendador Juan de Lanuza, publicado DOUSSINAGUE, J. M. (ed., intro.), *El Testamento...*, *op. cit.,* 1950, núm. 22, págs. 263-268.

[115] Por eso aconsejó a Maximiliano que dilatase la conclusión de la boda hasta que Enrique VIII firmase la tregua.DOUSSINAGUE, J. M. (ed., intro.), *El Testamento...*, *op. cit.,* 1950, I, núm. 21, págs. 258-259, Fernando a Briceño, primeros de marzo de 1514.

[116] DOUSSINAGUE, J. M. (ed., intro.), *El Testamento...*, *op. cit.,* 1950, I, núm. 32, pág. 288, instruccion a don Luis Carroz que hiciese lo posible para persuadirle a hacer la paz con Francia y a la vez «conseruar siempre el amistad mia y del Rey de Inglaterra, por que como he dicho estando juntos el Emperador y nosotros el Rey de Francia no podra fazer cosa alguna en perfuyzio nuestro».

[117] AGS E. 496, ff. 44-46 min s.d.

[118] DOUSSINAGUE, J. M. (ed., intro.), *El Testamento...*, *op. cit.,* 1950, I, núm. 21, pág. 258, Fernando a Briceño, primeros de marzo de 1514.

[119] A.G.S. E. 806, f. 16 min s.d., Fernando a don Luis Carroz.

Margarita seguía sin convencer y no comprendía lo que quería su padre. Se quejó amargamente de las misivas encubiertas y contradictorias de Maximiliano: «no se bien comprender vuestras cartas sobre esta materia ni sonsacar vuestra intención». Tenía a los embajadores ingleses en la corte desde hacía meses con órdenes de concretar la campaña de 1514 y de organizar las ceremonias para el matrimonio. Al fin pidió ordenes claras al emperador y le preguntó si era verdad que se emanciparía a Carlos al casarse con Maria Tudor. Las noticias de una nueva invasión del duque de Geldres se añadieron a su desesperación durante estos meses[120]. La dilación y falta de dirección de Maximiliano también tenían confuso a Fernando y acabó por resignarse a que no se concluiría la paz. Hizo preparativos para continuar la guerra con Maximiliano en Venecia[121]. Esto es de máximo interés. Pese a su propia convicción del valor de la paz con Luis XII, Fernando anteponía la necesidad de actuar con Maximiliano. No quiso hacer la paz por separado pese a las ofertas que la hacían los franceses. Insistió que «siempre he estado y estoy determjnatissimo de estar p[er]petuame[n]te vnjdo con el emperador y con el Rey de Inglaterra para que o todos fiziessemos guerra o todos fiziessemos paz juntame[n]te[122]». Su alivio fue intenso al enterarse en abril de 1514 que Maximiliano había aceptado la suspensión de armas con Venecia y la paz con Francia[123]. Al poco tiempo firmaba acuerdos con el emperador y el papa para asegurar la situación en Italia[124]. Era éste el frente que más le interesaba. Hay cierta justicia en las acusaciones de Margarita y los flamencos que Fernando y Maximiliano anteponían sus intereses en Italia a las potenciales ganancias de los Países Bajos en el norte.

Las negociaciones de Fernando y Maximiliano con Francia y la dilación del matrimonio de Carlos y María convencieron a Enrique VIII que sus aliados le querían traicionar. No quiso esperar hasta verse abandonado. En unas maniobras brillantes intensificó sus preparativos bélicos contra Francia a la vez que abrió negociaciones secretas de paz con Luis XII quien, como era de esperar, tuvo gran interés por romper la liga y deshacerse del único participante que había luchado de forma notable

[120] LE GLAY, A. J. G., *Correspondance...*, *op. cit.*, 1839, II, su primera reacción, núm. 566, págs. 245-246, Margarita a Maximiliano, s.d. (abril); núm. 567, págs. 247-250, 28.4.1514, emancipación pág. 250, y *op. cit.*, págs. 249-250 «je ne les sçay bonnement entendre ny par icelles comprendre vostre intention»; primeras noticias de Geldres, núm. 557, págs. 232-235, *ibíd.*, 24.3.1514. Seguía pidiendo instrucciones y órdenes en mayo, *ibíd.*, núm. 571, págs. 254-256.

[121] DOUSSINAGUE, J. M. (ed., intro.), *El Testamento...*, *op. cit.*, 1950, I, núm. 36, págs. 298-299, Instrucción de Fernando a M. Armengol, abril de 1514. Luego recibió las cartas de Urrea del 16.3. anunciando que Maximiliano había aceptado la suspensión de armas con Venecia y la paz con Francia, *ibid.*, pág. 302.

[122] A.G.S. E. 496, ff. 33-35; y E. 496, ff. 48-49 min s.d. Fernando al comendador Juan de Lanuza.

[123] Lo supo por cartas de Urrea del 16 de marzo de 1514, DOUSSINAGUE, J. M. (ed., intro.), *El Testamento...*, *op. cit.*, 1950, I, núm. 36, pág. 302.

[124] DOUSSINAGUE, J. M. (ed., intro.), *El Testamento...*, *op. cit.*, 1950, I, doc. 40, págs. 308-313, Liga 4 de mayo de 1514; y núm. 43, págs. 317-325, confederación junio de 1514.

contra Francia. Al enterarse Fernando intentó impedir este acuerdo, advirtiendo a Maximiliano que iban a perderlo todo y que necesitaban actuar rápidamente y hacer concesiones importantes. El emperador se negó a hacer una decisión final sin consultar a su consejo[125]. No fue hasta el 12 agosto de 1514 cuando se cerraban por fin las instrucciones de fray Bernardo de Mesa y Gabriel de Orti para concluir la paz y los matrimonios franceses[126]. Era demasiado tarde. Una semana antes, Enrique VIII y Luis XII habían llegado a un acuerdo. Los ingleses se quedaban con sus conquistas de Thérouanne y Tournai y Luis se casaría con María Tudor. Los historiadores de Inglaterra están de acuerdo que Enrique VIII quiso de esta forma vengarse y castigar a Fenando. Nada más firmado el tratado de amistad, pidió a Luis XII un pacto agresivo contra el rey aragonés[127]. Se propuso ensanchar la grieta en el seno de la unión dinástica Trastámara-Borgoña-Habsburgo invitando a Carlos y a Maximiliano a que firmasen la concordia anglo-francesa, dejando marginado a Fernando. Luis propuso un matrimonio entre la princesa Rainiera y Carlos[128]. Meses más tarde, se difundió el rumor que Enrique VIII y Luis XII habían llegado a un acuerdo secreto para echar a Fernando de Castilla[129].

El retorno: 1515-1525

El éxito diplomático de Enrique VIII fue efímero. A finales de diciembre de 1514 moría Luis XII sucediéndole Francisco I. El 5 de enero de 1515 salió también

[125] Margarita tambien envió una embajada especial a Inglaterra para defender los derechos de Carlos a la mano de María Tudor y recordarle a Enrique VIII que le había prometido que jamás haría la paz por separado, dejando desamparados a los Países Bajos. LE GLAY, A. J. G., *Correspondance...*, *op. cit.,* 1839, II, núm. 578, págs. 266-268 Margarita a Maximiliano, 20.7.1514. Reacción de Margarita en LE GLAY, A. J. G., *Négotiations...*, *op. cit.,* 1845, I, nota en pág. 584; DOUSSINAGUE, J. M. (ed., intro.), *El Testamento...*, *op. cit.,* 1950, I, núm. 51, págs. 339-342, Fernando a don Pedro de Urrea, julio 1514.

[126] DOUSSINAGUE, J. M. (ed., intro.), *El Testamento...*, *op. cit.,* 1950, I, núm. 54, págs. 345-350, Instrucciones 12.8.1514. Mattingly opina que Luis fue más zorro que el viejo zorro Fernando; que había negociado hasta hacer que Fernando y Maximiliano quedaron al descubierto, y luego les fastidió escogiendo a Enrique, *op. cit.,* pág. 125. *** ingl/fr.

[127] SCARISBRICK, J. J., *Henry VIII,* edn. Penguin..., *op. cit.,* 1972, págs. 79-81; odio de Enrique, págs. 83-84. Es interesante notar su comentario que este virage político de Enrique VIII es «difficult to explain» (pág. 79), sugeriendo que pudo haberlo hecho por miedo a quedar solo con los suizos contra Francia. También cree que le pudieron influir Fox, Wolsey y el papa quienes la presionaban a hacer la paz. MATTINGLY, G., *Catherine...*, *op. cit.,* 1971, pág. 126; WERNHAM, R. B., *Before the Armada...*, *op. cit.,* 1966, pág. 88.

[128] Fernando no tuvo más remedio que aceptar la alianza pero se esmeró por atraer de nuevo a Enrique VIII, DOUSSINAGUE, J. M. (ed., intro.), *El Testamento...*, *op. cit.,* 1950, I, núm. 58, pág. 359, Fernando a Juan de Lanuza, octubre de 1514. Pero apoyó el matrimonio de Carlos con Ana de Hungría para impedir el matrimonio francés, *ibid.,* y también núm. 59, pág. 373, Fernando a Pedro de Urrea, octubre de 1514.

[129] LE GLAY, A. J. G., *Négotiations...*, *op. cit.,* 1845, II, núm. XVIII, pág. 59, a Margarita de Austria, 16.2.1515.

a la escena otro príncipe nuevo: Carlos V. Maximiliano había concedido la emancipación del príncipe a cambio de una suma elevadísima. Estos dos acontecimientos sonaron la alarma en la corte de Fernando. El rey aragonés estaba convencido de que con Francisco I se abría una nueva etapa de guerra, porque «no solamente amenaza de querer fazer la empresa de Milan pero otras mayores». En vista de su popularidad en Francia, de las fuerzas francesas y de la gran ambición de Francisco, insistió que la única forma para impedir la expansión francesa era organizando una liga general. Por eso le pidió al papa que pusiese esto en marcha inmediatamente. Le rogó a la vez que le ayudase a separar al rey de Inglaterra de su alianza francesa[130]. La emancipación de Carlos le preocupaba aún más por tener menos posibilidades para resolverlo. Cuando Maximiliano le advirtió a finales de 1514 de su intención de hacerlo pronto, Fernando le rogó que «hauiendo de sacar al dicho principe de tutela ... sea sacandole luego de Flandes, y no faziendo lo vno sin lo otro por que estando como estan cabel (sic) principe algunos de voluntad franceses,... podria se seguir dello grande inconueniente al Emperador y a my[131]». Maximiliano no comprendió el peligro o si se apercibió de él nada hizo. Inmediatemente se hizo sentir el poder del grupo francófilo que tanto temían Fernando y Margarita. Sin más se alejó de la corte a los oficiales que representaban a Fernando, Maximiliano y Enrique VIII. Cuando Fernando se quejó, Carlos explicó que se había hecho «por mostrar q[ue] no estoy más en tutela[132]». Margarita quedó marginada. Los consejeros principales del príncipe se negaron a darle información y le impedían el contacto con embajadores extranjeros. Cuando se quejó, el propio Carlos le dijo que había quedado descargada de su oficio[133]. A nombre de Carlos V se envió una embajada a Francia para felicitar a Francisco I y comenzar negociaciones para una nueva alianza. No tardaron mucho en concluir un tratado con condiciones pésimas (24 de marzo de 1515). Carlos se comprometía a casarse con la princesa Reiniera y se sometía a la autoridad de Francisco I hasta cumplir 20 años. Aceptaba la soberanía del rey francés en Flandes y Artois y se ofrecía a recuperar el reino de Navarra. No se informó a Fernando hasta estar firmado el acuerdo cuando se le pidió que lo ratificase. Carlos se justificó con estas palabras: «mas me vale en el presente una paz deshonrosa que una guerra muy justa[134]». Fernando respondió acelerando los pre-

[130] DOUSSINAGUE, J. M. (ed., intro.), *El Testamento...*, *op. cit.*, 1950, I, núm. 67, págs. 384-387, Fernando a Vich, enero de 1515.

[131] DOUSSINAGUE, J. M. (ed., intro.), *El Testamento...*, *op. cit.*, 1950, núm. 68, pág. 389, Fernando a don Ramon de Cardona, enero de 1515. Enviaba a tan importante personaje a hablar de estas materias con Maximiliano.

[132] A.G.S. E. 496, f. 12 Carlos V a Fernando, 30.6.1515

[133] LE GLAY, A. J. G., *Correspondance...*, *op. cit.*, 1839, II, pág. 314, Margarita a Carlos, 20.8.1515 y la respuesta del príncipe, «qui tenoient Madama pour bien deschargée de toutes choses» y en IONGH, J. DE, *Margaret...*, *op. cit.*, 1954, págs. 155-164.

[134] A.G.S. E. 496, f. 4, Carlos a Fernando, 16.5.1515. Las negociaciones desde 19.1.1515 hasta el tratado en LE GLAY, A. J. G., *Négotiations...*, *op. cit.*, 1845, II; detalles de la capitulación del 24.3.1515

parativos de la nueva liga contra Francia. Los confederados requirieron a Francisco I que no se metiese en Milán o Génova, y (ésto es una concesión significante) pedían que no ayudase al duque de Geldres contra los Países Bajos[135]. Maximiliano envió una embajada especial a Inglaterra y dio poderes a Margarita para concluir una nueva alianza, pero los consejeros de Carlos inventaron mil escusas para detener la embajada en Flandes mientras negociaban con Francia. Margarita no pudo hacer nada[136]. La nueva coalición contra Francia resultó más inestable que nunca pues desde el principio el papa, figura clave, negociaba con ambos lados. A sabiendas de esto Fernando se negó a romper con Francia y comenzar la guerra, lo cual confirmó la sospecha de los otros que no tenía intención de tomar armas contra Francia. No se fiaban de él y él se negaba a exponerse porque no se podía fiar de ellos. Por eso, cuando Franciso I invadió Italia, consiguió ganar en poco tiempo lo que sus antepasados habían perdido. La joya principal, Milán, se rindió el 16 de septiembre, y Francisco hizo su entrada triunfal el 11 de octubre después de acabar con toda la resistencia. Leon X pactó con Francia. Durante las reuniones entre el papa y el rey francés en Bologna en diciembre de 1515 se habló de traspasar el reino de Nápoles a Francisco I una vez que muriese Fernando[137]. «Marauillado y peor contento... de ver la flaqueza del Papa», Fernando decidió disimular con León X y pretendió creer que el papa volvería a cambiar de bando si la liga organizaba un contraataque importante contra Francia[138]. Maximiliano se quejaba que «por la gran variedad e inconstancia de las cosas, que continuamente se nos anunciaban diversas y contradictorias... lo que concebíamos un día, nos veíamos obligados después a cambiarlo por los acontencimientos.» Pensó que la forma de fortalecer la liga era haciéndose car-

---

en DOUSSINAGUE, J. M. (ed., intro.), *El Testamento...*, *op. cit.,* 1950, I, núm. 74, págs. 414-428; núm. 75, págs. 428-429 (capitulación de Navarra); el núm. 77, págs. 432-433, es la carta citada aquí. Meses más tarde Juan de Lanuza informaba a Fernando de la influencia de los franceses sobre Carlos y la convicción general de que la conquista de Navarra había sido injusta. *Ibid.*, I, núm. 81, págs. 438-448.

[135] Acuerdos de febrero y marzo de 1515 en DOUSSINAGUE, J. M. (ed., intro.), *El Testamento...*, *op. cit.,* 1950, I, núm. 69, págs. 390-402, ratificación de León X (15.2.1515); núm. 70, págs. 402-404, ratificacion por Fernando, (10.3.1515); núm. 71, págs. 404-409, extracto de la liga; requerimiento, núm. 78, págs. 433-435.

[136] LE GLAY, A. J. G., *Négotiations...*, *op. cit.,* 1845, II, núm. 585, págs. 275-276, Maximiliano a Margarita, 11.2.1515; núm. 588, págs. 278-279 s.d., (marzo de 1515); LE GLAY, A. J. G., *Correspondance...*, *op. cit.,* 1839, II, núm. 592, págs. 283-285, Margarita a Maximiliano s.d. c. marzo de 1515.

[137] DOUSSINAGUE, J. M. (ed., intro.), *El Testamento...*, *op. cit.,* 1950, II, núm. 84, pág. 450-457, Fernando a Jerónimo de Vich, c.30.4.1515, cita pág. 451; II, núm. 86, págs. 461-466, a don Ramon de Cardona, primeros de septiembre de 1515; tratado en *ibid.*, II, núm. 94, págs. 478-481; ratificación, II, núm. 98, págs. 493-496, 30.9.1515; II, núm. 99, págs. 497-499, León X a Fernando, 1.10.1515 justificandose; núm. II, núm. 100, págs. 499-510, fecha id. confirmando su confederación. Nada más morir el rey aragonés, Francisco I ordenó una recompilación de la documentación necesaria para justificar sus derechos al reino de Nápoles. KNECHT, R. J., Francis I, Cambridge, 1982, págs. 48-50 y pág. 66.

[138] DOUSSINAGUE, J. M. (ed., intro.), *El Testamento...*, *op. cit.,* 1950, II, núm. 109, págs. 520-526 Fernando a Jerónimo de Vich, 26.10.1515, cita pág. 520; núm. 105, págs. 507-508, al cardenal Remolins, octubre de 1515 aceptando las excusas del papa.

go de los ejércitos en Italia. Al tiempo que su abuelo arriesgaba su vida para contener la expansión francesa, Carlos celebraba los éxitos de Francisco I en Italia y felicitaba efusivamente al rey francés[139].

El 19 octubre de 1515 Fernando consiguió la reconciliación tan deseada con Enrique VIII. Su embajador le aseguró que «auia cobrado su coraçon», pero se equivocaba. Ni Enrique VIII ni Catalina le habían perdonado. Se concertó una nueva amistad pero Inglaterra insistió en mantener su alianza con Francia, negándose a prestar ayuda militar contra Francisco I[140]. Sin embargo Fernando valoraba esta alianza. Tenía otros enemigos más temibles que Francia y contra éstos consiguió una concesión importante aunque tenue. Fernando pidió el apoyo de Inglaterra en caso de que le atacase Carlos. Al principio Enrique VIII se negó, insistiendo que tenía precedencia su alianza con la casa de Borgoña. Más tarde se comprometió a ayudar a Fernando contra cualquier agresor, dejando abierta la posibilidad de darle algún socorro en el caso de «auer entre V.A. y el Principe algunas differencias» y declarando que era incompatible con los intereses de Inglaterra que Carlos «fuesse, ni gouernasse a Castilla». También prometió hacer lo posible para neutralizar y desautorizar al señor de Chièvres que seguía siendo el consejero principal de Carlos y jefe del bando francófilo en Flandes, manifestando su oposición a la política del príncipe[141]. Al ver tan poco interés en una alianza agresiva contra Francia Fernando intentó convencer a Enrique VIII «quan peligrosa y vergonçosa es para todos los Principes christianos la prosperidad del rey de Françia», a lo que replicó el rey inglés que era «dañoso la prosperidad de françeses para todos», pero afortunadamente, los intereses de Inglaterra no se veían apenas afectados por la expansión francesa en Italia. Enrique VIII apreciaba plenamente la prioridad de Fernando, comentando al embajador «que creya que V.A. podria auer mudado de proposito por la mudança que ay en las cosas de Italia[142]».

Por muy lejos que pareciesen, Enrique VIII sabía que las victorias recientes de Francisco I en Italia tenían un impacto directo sobre la política internacional, incitándole a establecer su supremacía en la cristiandad y posiblemente a imponerse como Monarca Universal. Esto sí que repercutía directamente sobre el honor y la posición internacional del rey inglés, quien apreciaba también que la ambición fran-

[139] DOUSSINAGUE, J. M. (ed., intro.), *El Testamento...*, *op. cit.*, 1950, II, núm. 95, págs. 481-484, Maximiliano al conde de Carpi, 22.9.1515, cita pág. 481; LANZ, K., Korrespondenz des Kaisers Karl V, 3v. Leipzig 1844-1846, I, núm. 26, págs. 48-49 Carlos a Francisco, 23.9.1515.

[140] DOUSSINAGUE, J. M. (ed., intro.), *El Testamento...*, *op. cit.*, 1950, II, núm. 111, págs. 528-555, El obispo de Trinopoli a Fernando con un relato detallado de las negociaciones, 2.11.1515, cita, pág. 529; *ibid.*, II, núm. 106, págs. 508-516, el tratado; II, núm. 107, págs. 516-517, Enrique VIII a Fernando, 20.10.1515; núm. 113, pág. 559, ratificación por Fernando 11.12.1515.

[141] DOUSSINAGUE, J. M. (ed., intro.), *El Testamento...*, *op. cit.*, 1950, II, núm. 111, págs. 541-542, El obispo de Trinopoli a Fernando, citas pág. 541.

[142] DOUSSINAGUE, J. M. (ed., intro.), *El Testamento...*, *op. cit.*, 1950, II, núm. 111, El obispo de Trinopoli a Fernando, citas en pág. 549 y pág. 550.

cesa no estaba limitada a la península italiana[143]. A medida que se intensificaban las tensiones en Europa, Enrique VIII volvía a sentir la tentación de tomar las armas y repetir sus efímeros éxitos bélicos contra Francia. Poco a poco abrió paso a una alianza agresiva, pero insistió que Fernando se debía comprometer a atacar primero. Fernando repitió lo que había dicho al papa: no se atrevía a dar el primer paso solo contra Francia. Quería garantías firmes por parte de Inglaterra y de Maximiliano que le secundarían[144]. Como había comentado Fernando muchos años antes criticando indirectamente a Enrique VII, «quando vna vez se vee que alguno qyebra la fee se presume que no la guardara otras vezes[145]». Todos habían quebrado y nadie creía en la buena fe del otro.

Entretanto, Maximiliano daba más vueltas que una veleta. Le había enviado poderes a su hija para concluir una triple alianza con Inglaterra y con Fernando contra Francia, pero cuando Carlos se ofreció de mediador para hacer las paces con el rey francés, Maximiliano le dio poderes a Carlos para concluir un acuerdo con Francia en su nombre, instruyendo a Margarita que intentase limitarlo a una tregua de unos meses para ganar algo de tiempo. Su único fin era conseguir ayudas para continuar la guerra contra Venecia y poco le importaba en qué bando quedaba con tal de que le pagasen bien[146]. La muerte de Fernando le solucionó sus problemas de una forma inesperada. Al apercibirse como la potencia principal cara a Francia, Enrique VIII asumió el papel de incitar la resistencia a la expansión francesa y ofreció sumas sustanciales al emperador para que continuase la guerra en Italia. Su fin era simplemente «disminuir la autoridad, poder y potencia de los Franceses» sin tener que utilizar sus propias fuerzas[147]. Sin Fernando Maximiliano también se sintió más vulnerable. Pese a recibir los subsidios ingleses continuó investigando la posibilidad de un acuerdo con Francia.

La muerte salvó a Fernando de un penoso conflicto con su nieto, pero no disminuyó la necesidad de Carlos por una alianza con Francia. Tenía por fuerza que abandonar los Países Bajos y viajar a España para establecer personalmente su autoridad. Por eso el tratado de Noyon (13 de agosto de 1516), el primer acuerdo que firmó Carlos I como rey de España y duque de Borgoña, fue una capitulación humillante para el joven monarca. Pese a sus nuevos títulos no había mejorado su posición en comparación con el rey francés. Las condiciones demostraron de nuevo la

[143] KNECHT, R. J., Francis..., *op. cit., 1982*, págs. 33 y 37.

[144] DOUSSINAGUE, J. M. (ed., intro.), *El Testamento...*, *op. cit.,* 1950, II, págs. 551-552.

[145] A.G.S. E. 806, f. 10, Fernando a Gutierre Gómez de Fuensalida, s.d. [1507].

[146] LE GLAY, A. J. G., *Correspondance...*, *op. cit.,* 1839, II, núm. 610, págs. 306-309, Maximiliano a Margarita, 3.12.1515; núm. 613, págs. 311-312, Instrucciones para la triple alianza, 14.12.1515. Cuando llegaron los embajadores franceses a Bruselas, quedó claro que no aceptaban una tregua sino paz, y los consejeros de Carlos marginaron a Margarita, impidiendo que influyera en las negociaciones, *ibid.*, núm. 614, págs. 312-314.

[147] Palabras de Wolsey, *op. cit.,* SCARISBRICK, J. J., *Henry VIII,* edn. Penguin..., *op. cit.,* 1972, pág. 93.

superioridad de Francisco I. Carlos se comprometió a casarse con la hija de Francisco I, Louise. Concedió los derechos de Francia sobre Milán, Nápoles y partes de los Países Bajos, además de prometer satisfacción a los herederos del rey de Navarra y someterse a un tributo anual de 100,000 escudos al año por continuar en posesión de Nápoles. Aunque los ingleses seguían pagándole y animándole, Maximiliano seguía desconfiando de ellos y se sentía aislado. Sin la presión de Fernando y Margarita fue relativamente fácil convencerle a ratificar el tratado de Noyon. A principios de diciembre de 1516 firmó un acuerdo con Francisco I y en marzo de 1517 se confirmaba la triple alianza entre el emperador, Carlos y Francisco I. El emperador, comentó un inglés con amargura, «vende su propia sangre y su honor por dinero[148]». Enrique VIII decidió que era inútil continuar solo en oposición a Francia y optó por reorientar su política exterior. En julio de 1517 se organizaron justas y ceremonias espléndidas para celebrar la nueva concordia entre Inglaterra y Francia. En octubre de 1518 firmaron acuerdos por los cuales Enrique VIII cedía Tournai y aceptaba el matrimonio de su hija, María Tudor, con el delfín. El dominio de Francia e Inglaterra se notó al ser estas potencias las primeras en firmar una nueva liga para establecer la paz universal de la Cristiandad.

Esta liga, que comenzó con una suspensión de armas que proclamó el papa el 6 abril de 1518 y acabó atrayendo la firma de la mayor parte de las potencias occidentales, convirtió a Londres en el centro diplomático del occidente durante dos años. Se oyeron maravillas de un futuro sin guerra entre cristianos y de la gran cruzada que se organizaría contra los infieles. Hubo quien se creyó que había triunfado el humanismo pacifista pero no fue así[149]. Tampoco fue algo novedoso. Era una variación de los acuerdos múltiples que se habían organizado en Europa en décadas anteriores. Posiblemente los estadistas de 1518 demostraron más entusiasmo por buscar una solución práctica a la inestabilidad extrema de los años 1511-1516 que hizo desesperar a los políticos más expertos y dio la impresión de que no era posible una política exterior coherente y estable. Pero no cabe duda de que esta paz universal no fue más que un interludio entre guerras. La hizo posible la gran potencia de Francia que nadie se atrevía a desafiar y la debilidad de Carlos. Mucho antes de su disolución en 1520 la política occidental volvía a sus cauces a medida que Carlos crecía y establecía su gobierno. Es habitual insistir que la elección de Carlos al título imperial en julio de 1519 abrió una época nueva en las relaciones de los países occidentales europeos. Pero el viraje político se vio venir de lejos. Al tiempo que negoció los tratados con Francia en 1515 y 1516 ya se perfilaba una oposición importante en la corte a la política francófila de Chièvres y cierta determinación a emular a Francia. Algunos consejeros se mantuvieron firmes en la línea marcada por Margarita de que no se debía hacer concesiones a Francia hasta que se devolviesen

[148] Citado por SCARISBRICK, J. J., Henry VIII, edn. Penguin, 1972, pág. 96.
[149] SCARISBRICK, J. J., *Henry VIII,* edn. Penguin..., *op. cit.,* 1972, págs. 100 y ss.

los territorios perdidos del ducado de Borgoña. El mismo Maximiliano intentó en 1515 hacer comprender a su nieto que era una locura abandonar sus derechos a Milán y Nápoles, y que de ninguna manera debían ayudar a Francia a recuperar Navarra[150]. Una vez que se estableció en España en 1517 Carlos dejó de pagar el subsidio de Nápoles y declaró su intención de no ceder el reino de Navarra —aunque siguió dudando de sus derechos en esta zona—. Francisco I respondió preparando una red de alianzas incluyendo a Inglaterra. La reunión de Montpellier en mayo de 1519 entre sus oficiales y los de Carlos para resolver las tensiones crecientes entre ellos fue breve y tensa. El fracaso contundente dejó bien claro que Carlos no cumpliría las condiciones de sus tratados tan humillantes con Francia y que Francisco I o tendría que aceptarlo o luchar para imponer su supremacia de nuevo. El papa comenzó de nuevo a experimentar con los dos bandos. En 1519 se había puesto del lado de Francisco I, luego del de Carlos, volviendo en octubre al lado francés.

Inglaterra siguió una táctica parecida. Se organizó una reunión fastuosa con la corte de Francia en junio de1520 pero antes de salir para Francia Enrique VIII accedió a la petición de Carlos V y se entrevistó primero con él. Nada más acabadas las justas y ceremonias con Francia, volvió a verse con Carlos. La mayoría de los historiadores de Enrique VIII insisten en que esto no fue duplicidad ya que Enrique VIII se negó a abandonar su alianza y matrimonio francés aún después de firmar un pacto defensivo con Carlos V. Pero todos sabían que éstas eran alianzas incompatibles. Un año más tarde, los ingleses ofrecieron mediar entre los dos rivales, ostensiblemente para evitar la guerra inminente, pero a la vez que prometían imparcialidad y amistad a Francia, negociaban en secreto para una alianza agresiva con Carlos V contra Francia. Las interpretaciones más favorables no pueden sino admitir la evidente falsedad de los ingleses en este momento. Todos eran iguales; es inútil pretender que unos tenían una política exterior más moral que otros[151]. Carlos V no tardó en darse cuenta que el tratado con Enrique VIII no le garantizaba nada. Francisco I comenzó la guerra en 1521 pero sin declaración, utilizando a sus aliados, principalmente en Navarra para aprovecharse de la rebelión contra Carlos V que había estallado en Iberia. Carlos V viajó de nuevo a Inglaterra en junio de 1522 para persuadir a su tio que ofreciese un acuerdo firme y consiguió un nuevo tratado agresivo, prometiendo casarse con la heredera inglesa, María Tudor. Pero ni con esto

[150] LANZ, 1844, I, núm. 6, págs. 5-9, embajadores a Carlos, 4.2.1515; núm. 17, págs. 30-31, Carlos a los embajadores, 5.3.1515; núm. 20, la respuesta, 15.3.1515. Aparte de Borgoña los consejeros Flamencos pidieron el vizcondado de Auxonne, Auxerres, Auxerrois, Masconnois y Bar-sur-Senne (sic). V. la peticion de Margarita ut supra pág. 00.

[151] BRANDI, K., *The emperor Charles V,* edn. inglesa de Londres, 1970, págs. 114-119. Pollard no dudó en calificar las vistas de Enrique VIII con Francia en 1520 como «el engaño más notable de la historia». Historiadores posteriores siguieron la línea de Scarisbrick quien insistió que Wolsey quería paz con Francia. POLLARD, 1913, pág. 142, citado y criticado por KNECHT, 1982, pág. 82, basándose en la interpretacion de SCARISBRICK, J. J., *Henry VIII,* edn. Penguin..., *op. cit.,* 1972, págs. 113-121, 129-30; congreso de Calais, 121-129.

consiguió una ayuda sustancial de Enrique VIII. Como Scarisbrick admite, a principios de 1522 «la politica [exterior] inglesa mostraba todos los colores del espectro[152]». Es cierto que barcos ingleses atacaron las costas de Bretaña y las zonas cerca de Calais en 1522 pero a los pocos meses el rey y Thomas Wolsey, su ministro principal, dieron señas claras de querer dar marcha atrás. Se excusaron de participar en la campaña de 1523 como habían prometido, aplazando su actividad hasta 1524 (y más tarde 1525), aconsejando a Carlos V de hacer una tregua con Francia y aún de pensar en una verdadera paz. La actitud de Enrique VIII se comprende por las palabras de Wolsey. Lo que quería era esperar hasta poder «con gran facilidad y sin gran resistencia apoderarse de la dicha corona [de Francia] o de una parte sustancial de su patrimonio[153]». El rey inglés mantuvo su distancia hasta 1523 cuando Carlos V consiguió forjar una alianza con el duque de Borbón. Por entonces contaba también con soldados suizos y alemanes y la alianza de varios príncipes italianos. También daba señas de poder sufragar una guerra sustancial con los recursos que le proveían en España y los Países Bajos. Las expectativas de unas ganancias sustanciales en Francia hicieron cambiar por completo la política inglesa. Todo era entusiasmo y pasión por la guerra contra Francia. Tanto, que Wolsey convenció al rey que aceptase una estrategia común en vez de concentrar sus fuerzas en Boulogne u otras partes que entraban en el antiguo imperio inglés. Los aliados pactaron de avanzar contra París por cuatro costados simultaneamente.

Pronto se vio que las dificultades de coordinar fuerzas diferentes a través de distancias tan notables eran insuperables. La traición de Borbón se descubrió antes de estar preparadas sus fuerzas. Las invasiones por España y Flandes fallaron rápidamente. Más importante aún para este relato es el hecho de que Carlos V ya daba señas de esa obsesión por Italia que le consumiría y que tuvo tanto impacto en las relaciones con Inglaterra durante la época anterior. Confiado que sus aliados podían dividir las fuerzas francesas se permitió el lujo de enviar más fuerzas a Italia. Sus estados se resentían de la gran carga de la guerra pero estaban acostumbrados a coordinar sus actividades y pudieron sostenerla. La existencia de un mando único facilitaba la tarea a la vez que disminuía la oportunidad del bando contrario a dividir el corazón de la liga contra Francia. La guerra demostró que las fuerzas de Carlos V y de Francisco I eran semejantes y excedían las fuerzas de todos los otros estados cristianos. Esto dejaba a Inglaterra en una posición incómoda de la cual intentó salir a través de una política variable y duplícita. Comenzó Enrique VIII a negociar en secreto con Francia en 1524. Llegó la embajada oficial francesa a Londres para ratificar la nueva alianza franco-inglesa poco antes de recibirse las noticias de la derrota de Francisco I en Pavía. No dudó Enrique VIII en dar otro salto y declarar su eterna

[152] SCARISBRICK, J. J., *Henry VIII,* edn. Penguin..., *op. cit.,* 1972, pág. 133.

[153] Cit. SCARISBRICK, J. J., *Henry VIII,* edn. Penguin..., *op. cit.,* 1972, pág. 181. Tiene una buena sección sobre esta guerra en págs. 171-189.

alianza con Carlos V, pidiendo a su aliado un esfuerzo supremo para acabar para siempre con el reino francés. Soñaba ya con ser coronado en París y tomar posesión de casi toda Francia —Borgoña quedaría para Carlos V—, naturalmente y algo se le tenía que dar al condestable de Borbón pero esto era poco comparado con el resto del reino. Al verse tan poderoso, Carlos V también reinvindicó otras partes de Francia. Además no sentía deber ninguno de engrandecer a su tio que poco le había ayudado. Rechazó la estrategia inglesa y también el matrimonio con María Tudor, casándose en 1526 con Isabel de Portugal[154]. Enrique VIII se sintió profundamente humillado y quiso romper toda conexión con el emperador y España[155]. Durante 1525 los ingleses pasaron de negociaciones de paz con Francia a peticiones de guerra contra Francia para volver de nuevo a una alianza francesa. Al año siguiente trabajaron duramente para organizar una liga ofensiva contra Carlos V, pero al llegar el momento de firmarla, se negaron a hacer ningún compromiso bélico. No querían ni luchar ni pagar por la guerra. Enrique VIII estaba convencido que podía mantenerse al margen, sin gasto, y actuar como mediador y juez para poner fin al conflicto[156]. Pero cuando acabó la guerra en 1529 se hicieron las paces sin su actuación, quedando clara la posición secundaria de Inglaterra en el sistema internacional y la determinación de los dos rivales principales de manifestar su contrariedad por la actuación inglesa.

El dictamen tan acertado de Suárez Fernández de las relaciones hispano-inglesas durante la epoca de los Reyes Católicos sirve igualmente para la época posterior: «las dos partes trataban de engañarse mutuamente a fin de obtener el máximo de beneficios[157]». El hilo más fuerte que unía a Inglaterra con España, Borgoña y la casa de Habsburgo era la inmensa potencia de Francia. Pero todos los estados amenazados por la expansión francesa tenían por lo menos tres opciones a la hora de reducir la presión o resistir la agresión francesa: buscar alianzas contra Francia para disuadirle; buscar alianzas para luchar contra Francia y reducirle; o pactar con Francia. A medida que cambiaba la situación, también cambiaba el valor de estas opciones. Y la situación cambió con frecuencia y de forma radical. En esta época la política europea tuvo que ajustarse a la aparición de nuevos estados y nuevas dinastías que cambiaron el equilibrio regional y desestabilizaron gran parte del continente. Debido a esto, no se podía mantener una política exterior «tradicional». Es habitual en las relaciones exteriores seguir las pautas marcadas por la tradición y aún más lo era en esa época en

[154] RODRÍGUEZ SALGADO, M. J., «Charles V..., *op. cit.,* 1999, Borgoña, pág. 80; matrimonio pág. 64. BRANDI, K., *The emperor...*, *op. cit.,* 1970, págs. 149 y ss., ofrece un relato pormenorizado de la guerra a la que se alude aquí con este equema tan breve.

[155] WERNHAM, R. B., *Before the Armada...*, *op. cit.,* 1966, pág. 111.

[156] GUNN, S., «The French wars...», *op. cit.,* 1987, pág. 3, SCARISBRICK, J. J., *Henry VIII,* edn. Penguin..., *op. cit.,* 1972, págs. 189-196, tan renuente a pensar mal del rey y de Wolsey, se permite describir la politica inglesa de la época como «una politica doble» y muy compleja sin llegar a decir que es duplícita.

[157] SUÁREZ FERNÁNDEZ, L., Política internaiconal..., *op. cit.,*1964-1972, II, pág. 173.

que lo normal era buscar modelos y tradiciones para justificarse. Pero no fue posible porque para plantear cara a los peligros y oportunidades nuevas todo príncipe buscaba la máxima libertad de acción. Pocas veces lamentaban el fin de una alianza, lo importante era evitar el quedar aislado y vulnerable. La fluidez del sistema requería nervios de acero y poderes de disimulo excepcionales, aparte de dinero y soldados[158].

La inestabilidad prevalente provocó a ciertos estados a llevar una política de medias tintas —ésta fue la táctica preferida de los ingleses en el norte, y sería la táctica adoptada por ciertos estados italianos como Mantua—. En algunas circunstancias, tal política podía dar resultados buenos, principalmente porque evitaba participación de estos estados en guerras costosas y a veces desastrosas. Pero a largo plazo era una política arriesgada. Como comentó Machiavelli, era fácil estimar al príncipe que se declaraba como verdadero amigo y verdadero enemigo, y cuando, sin otra consideración más que su alianza, se mantenía firme. El que no se decidía por un lado u otro se arriesgaba a verse abandonado por ambos en el momento de la paz. El vencedor no puede querer a amigos sospechosos que no le ayudaron cuando lo necesitaba y el perdedor no queda endeudado con el que le apoyó[159]. Al verse con la victoria en sus manos después de la derrota de Francisco I en Pavía, Carlos V ya estaba profundamente desilusionado con los ingleses, por la poca ayuda recibida y porque sabía que le habían traicionado negociando con Francia. No es de sorprender, pues, que no demostró afecto ni sintió el deber de recompesar a Enrique VIII —aunque pidió alguna satisfacción a Francia por cumplir con la letra de su tratado—. La guerra hizo aprender a Carlos V una lección que habían aprendido sus antepasados: pese a compartir la meta de contener la expansión de Francia, era difícil y probablemente imposible coordinar una estrategia efectiva con Inglaterra. La culpa no era sólo de los ingleses. La ambición de conquistar Italia desviaba una y otra vez las fuerzas del conjunto España-Borgoña-Austria hacia el sur, impidiendo una estrategia más efectiva. Además, como se ha visto, existía un problema fundamental en esta alianza. Para vencer a Francia los estados vecinos tenían que luchar juntos; sin embargo el éxito les dividía. Inglaterra reclamaba territorios que también reclamaba la casa de Borgoña. Es más, reivindicaba a Francia entera. Si era peligroso el reino de Francia para España y los Países Bajos, más peligroso aún sería un nuevo estado anglo-francés con la potencia de cerrar el Canal. El éxito que buscaban contra Francia y que solo podían conseguir unidos, les convertía, paradójicamente, en émulos y enemigos.

---

[158] SCARISBRICK, J. J., *Henry VIII,* edn. Penguin..., *op. cit.,* 1972, pág. 134, opinó que Enrique VIII no llegó a recuperar el imperio inglés en Francia en parte por que la guerra resultó ser demasiado cara, pero principalmente debido a los problemas de la política internacional, «by the bewildering instability of European power-politics».

[159] MACHIAVELLI, N., Il Principe..., *op. cit.,* pág. 99. Un analisis de la política de Mantua en RODRÍGUEZ SALGADO, M. J., «Terracota and Iron. Mantuan politics (ca.1450-ca.1550)», en MOZZARELLI, C.; ORESKO, R., y VENTURA, L. (eds), *La Corte di Mantova nell'età di Andrea Mantegna: 1450-1550,* Roma, 1997.